

Gracia Paz

RECURSOS ESPIRITUALES DE SANTIDAD PARA PASTORES Y LAICOS

NÚMERO 2, 2013

ADORACIÓN

LA CRISIS PRESENTE EN LA ADORACIÓN NAZARENA

William M. Greathouse / página 6

LA ADORACIÓN EN LA IGLESIA HISPANA CONTEMPORÁNEA

Wilfredo Canales / página 16

EL ESTILO DE ADORACIÓN

DE PHINEAS BRESEE

Stan Ingersol / página 22

LA ADORACIÓN ENTRE DIVERSAS RAZAS

Gerardo Martí / página 33

GUÍA PRÁCTICA PARA

DIRECTORES DE ADORACIÓN NAZARENOS

/ página 38

RECURSOS DE ADORACIÓN EN INTERNET

— *Un Estudio de la Adoración / página 48*

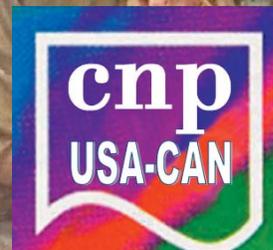
— *Efecto de la Adoración en mi Vida / página 57*

— *¿Qué es la Adoración? (bosquejo) / página 58*

*Les deseamos
Feliz Navidad
y Próspero
Año Nuevo 2014*



Gracia  Paz



Gracia Y Paz

Publicación Cibernética de la Iglesia del Nazareno Hispana
Región USA/Canada

Gracia y Paz Número 2, 2013
www.nazarenosuscan.org

Bob Broadbooks
Director de la Región USA/Canada

Roberto Hodgson
Director de Ministerios Multiculturales y de
Misiones Hispanas
Región USA/Canada
rchodgson@aol.com

Byron McLaughlin
Director de la Revista Impresa y Cibernética en
Inglés *Grace & Peace Magazine*
gpeditor@nazarene.org

José Pacheco
Editor de Literatura Hispana,
Misiones Hispanas USA/Canada
Traductor de artículos de esta edición
Jospacheco@aol.com

La presente publicación en el espacio cibernético ofrece recursos espirituales de santidad para pastores y laicos, tanto de la Iglesia del Nazareno en USA/Canada como en todo el mundo de habla hispana, así como a los fieles de otras iglesias y denominaciones. Además, se propone servir de enlace principalmente a los nazarenos hispanos de la Región USA/Canada, publicando noticias de iglesias, distritos y ministerios, así como promociones de eventos denominacionales y regionales.

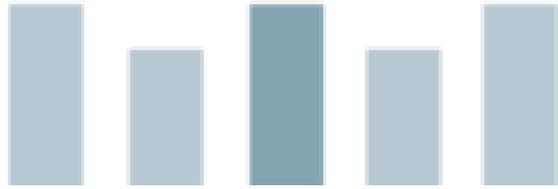
Si desea contribuir con artículos y/o noticias le invitamos a visitar la página *www.nazarenosuscan.org*, biblioteca virtual, en donde podrá descargar el *Manual de estilo* de nuestras publicaciones.

Dirija toda correspondencia a:
jospacheco@aol.com
rchodgson@aol.com

**USA/Canada Regional Office
Church of the Nazarene**
17001 Prairie Star Parkway
Lenexa, KS 66220
913-577-0500

CONTENIDO

- 2 La adoración celestial**
Bob Broadbooks
- 3 Reflexión: La adoración de los ángeles y los pastores**
Roberto Hodgson
- 4 Pensamientos sobre adoración en la tradición wesleyana**
Bryon McLaughlin
- 5 El pastor como director de adoración**
William Greathouse
- 6 La crisis presente en la adoración nazarena**
William Greathouse
- 16 La adoración en la iglesia cristiana contemporánea**
Wilfredo Canales
- 22 El estilo de adoración de Phineas Bresee**
Stan Ingersol
- 30 Primera cosecha de almas**
Joel Jiménez
- 33 La adoración entre diversas razas**
Entrevista con Gerardo Martí
- 38 Guía práctica para líderes de adoración nazarenos**
- 44 La adoración**
José González
- 48 Un estudio de la adoración**
Recursos en internet
- 57 Efecto de la adoración en mi vida**
Recursos en internet
- 58 ¿Qué es la adoración?**
Recursos en internet



ADORACIÓN CELESTIAL

POR **BOB BROADBOOKS**

El lenguaje de alabanza y adoración en ocasiones se emplea mal. A finales de 1996, cuando Tiger Woods recibió la distinción de “Deportista del Año” de parte de la revista *Sports Illustrated Magazine*, su padre, Earl, le dijo al escritor de la revista, Gary Smith, que:

“Tiger logrará más que cualquier otro hombre en la historia para cambiar el curso de la humanidad... por su origen étnico, está bien calificado para realizar milagros. Es el puente entre el Oriente y el Occidente. No tiene límites gracias a su dirección. Todavía no sé exactamente qué forma tomará todo esto. Pero sin duda es el Escogido. Tendrá la capacidad de impactar a las naciones. No a la gente. A las naciones. El mundo apenas está recibiendo una probadita de su poder”.*

“¿Cambiar el curso de la humanidad?”

“¿Realizar milagros” “¿El puente?” “¿El Escogido?” Estamos todos de acuerdo en que Tiger es un gran jugador de golf, pero su padre ha exagerado un poco. Earl no es el único que en ocasiones usa mal el significado de adoración. Nos es relativamente fácil conovernos por un edificio, o un grupo de seres amados, o cierto estilo de música, o un recuerdo y pensar: “¡Cuánto lo adoro!”

Pero la verdadera adoración va mucho más allá. Podemos descubrir la verdadera adoración incluso cuando estamos solos, en medio del dolor, o en situaciones difíciles. Podemos descubrir la adoración celestial. Esta no se encuentra en un tigre, sino en un Cordero.

Se dice que el ministro metodista Samuel Chadwick tenía un hábito celestial. Justo antes de subir a la plataforma a predicar, siempre leía el mismo pasaje —Apocalipsis 5. Esas palabras le impulsarán a la verdadera adoración. Juan, el teólogo, el revelador, estaba “en el Espíritu en el día del Señor” y pudo asomarse un poco al cielo. Allí vio la multitud celestial alrededor del trono, en llanto porque nadie era digno de abrir el rollo escrito y proveer el camino de salvación. Pero entonces aparece el Cordero inmolado con el Padre. Abre el rollo y todo

¡Entendemos que la verdadera adoración celestial no es ni más ni menos que alabar a Jesús!



Complacido por las perspectivas:

BOB BROADBOOKS

Director de la Región USA-Canada

mundo irrumpe en alabanza. Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos le entonaron un canto nuevo a Jesús, según los versículos 9-10:

«Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra».

Entonces, en el versículo 12, Juan dice que vio a millares de millares y millones de millones que cantaban con todas sus fuerzas: «¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!» Juan oyó entonces que toda criatura en el cielo y en la tierra cantaban, según el versículo 13: «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!» Al final del capítulo 5 se registra que todos exclaman “¡AMÉN!” y se postran en adoración.

Cuando queda claro el objeto de nuestra adoración, nada puede detenernos en nuestra adoración. Incluso cuando el estilo de la música no es de nuestra preferencia, podemos adorar. Cuando el sermón no es tan brillante, podemos aun así acercarnos al trono. Cuando nuestras relaciones terrenales se están derrumbando, la alabanza puede fluir de lo profundo de nuestro corazón. Y cuando nos encontramos solos en una tierra de exilio, atrapados en nuestra propia isla de Patmos, aun así podemos encontrar la adoración en nuestros labios. ¡Comprendemos que la verdadera adoración celestial no es ni más ni menos que alabar a Jesús!

Pastor, este próximo domingo, justo antes de subir a la plataforma, lea Apocalipsis 5. Léalo despacio e imagínese a usted mismo en medio de la muchedumbre alrededor del trono. Imprima firmemente el objeto de su adoración en su mente. De seguro descubrirá que la adoración no es solo mejor, ¡sino celestial!



*Busque en internet: <http://sportsillustrated.cnn.com/vault/article/magazine/MAG1009257/2/index.htm>.

Reflexión: La Adoración de los Ángeles y los Pastores

Lucas 2:7-16, 20

Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre... Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Los seres celestiales que adoran a Dios en el cielo, vinieron para adorar al Dios que se había encarnado en el niño Jesús, nacido de la virgen María, y que fue concebido por el Espíritu Santo. Los pastores iniciaron la primera adoración colectiva al Dios Salvador de la humanidad. En aquella primera Natividad lo celestial y lo humano se unieron en adoración y celebraron la visitación de Dios a la humanidad que traería paz a la tierra.



El Dr. Roberto Hodgson es Director de Ministerios Multiculturales y de Misiones Hispánicas

Aquella primera adoración de los pastores al niño Jesús inauguró la adoración de todos las personas que reconocerían a Jesús como el Salvador personal de sus vidas. La paz de Jesús vendría a los corazones de su pueblo redimido. Esta primera adoración de los humildes pastores se ha seguido a través de los siglos en millares de adoradores. Este primer evento de adoración celestial y terrenal fue una anticipación de que los redimidos se unirán al coro celestial para adorar al Redentor de la raza humana y de toda la creación por toda la eternidad.

Quando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Ellos entonaban un cántico nuevo, diciendo: “¡Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos! Porque tú fuiste inmolado y con tu sangre has redimido para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. Tú los has constituido en un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas y millares de millares. Y decían a gran voz:

“Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:8-12).

Como en aquella ocasión cuando los pastores y los ángeles adoraron al Dios redentor en Belén, ahora nosotros adoremos y alabemos a Jesucristo por lo que Él es, ha hecho, hace y hará en nuestras vidas. **Y**

¡Feliz Navidad en Adoración!



Pensamientos Sobre Adoración en la Tradición Wesleyana



Por **BRYON K. McLAUGHLIN**

La adoración, en su sentido más básico, significa adscribirle valor y honra a Dios. Para los cristianos, esta actividad gira en torno de la obra de Dios en Cristo de redimir a la humanidad pecaminosa. Las congregaciones entran en la adoración mediante elementos como música, oración, lectura de la Biblia, credos, predicación, y participación en los sacramentos para encontrarse con Dios y contar la historia de la iglesia del evangelio de salvación. Esa historia antigua siempre incluye una palabra fresca sobre la actividad de Dios aquí y ahora, como expresión de la obra del Espíritu de Dios en el mundo. La historia cristiana (que incluye, entre otros elementos: la creación, la caída, la redención y la consumación) nos forma y nos provee un medio para evaluar todas las otras narrativas (o puntos de vista mundiales) que compiten, ofrecidas por la sociedad, la cultura y otras creencias. Dentro de ese *ethos* la gente experimenta la presencia sanadora y reconciliadora, y se compromete a contar esa gran historia al mundo necesitado. Le llamamos “servicio” a nuestra adoración porque “servir” es lo que hacemos para los demás. Como dice el teólogo Tyron Inbody: “La adoración incluye nuestro servicio a la justicia, sanidad y paz de Dios en el mundo”.

La descripción o definición de la adoración es difícil debido a nuestro diverso contexto personal, cultural, teológico e histórico. Los nazarenos adoramos en una variedad de estilos y modelos litúrgicos. Nuestra adoración no es, ni nunca ha sido, un solo modelo para todos. Las tradiciones de cultos campestres y de campañas de avivamiento, que en gran parte le dieron forma a la adoración nazarena, y al Movimiento de Crecimiento de la Iglesia, que ha influido en eventos más recientes, han desaparecido, lo cual ha dejado a muchos ministros en busca de lo que sigue. Las nuevas realidades sociales y culturales están impulsando a muchos nazarenos a reevaluar la adoración y su objetivo. Aunque algunos nazarenos han recibido fuerte influencia de otras tendencias de adoración evangélica, muchos otros se apegan profundamente a sus raíces wesleyanas. Aun cuando la tradición wesleyana siempre ha sido una fuente principal de la adoración naza-

Aunque las formas y prácticas de adoración son esenciales para formar al pueblo de Dios, lo que las valida es la experiencia de una comunidad amorosa y de apoyo, que se interesa por los que están dentro o fuera de las paredes de la iglesia.



BRYON K. McLAUGHLIN
es Editor Ejecutivo de *Grace & Peace Magazine*.
GPeditor@nazarene.org

rena, se ha despertado creciente interés en la habilidad singular y profunda de Juan Wesley de unir tanto la adoración de la Iglesia Anglicana (cuya comunión nunca abandonó), como la del avivamiento metodista, que utilizó innovaciones creativas —predicar al aire libre y las reuniones de clases— para alcanzar a los inconversos. Wesley sentía gran respeto por las formas litúrgicas de la iglesia porque según él se enfocaban en Dios. Pero también buscó nuevos métodos y formas de relacionar la fe porque entendía que la adoración debía ser contextual para ser eficaz. Carlos, hermano de Juan, ayudó mucho en ese esfuerzo al escribir miles de himnos (muchos con tonos y ritmos populares) con los que el pueblo común obtuvo inspiración y acceso a conceptos bíblicos y teológicos. El estilo de adoración de Wesley trató de combinar el testimonio litúrgico profundo y largamente probado de la iglesia, con la adaptación contextual, a fin de que se pudiera extender el evangelio en el mundo. Esa combinación puede ser uno de sus más valiosos legados para sus descendientes espirituales. Pero, incluso para Wesley, el verdadero propósito de la adoración no era su forma, sino su aplicación: el amor a Dios y al prójimo.

Como ha escrito el sociólogo Gerardo Marti en una entrevista, que publicamos en este número, a la gente no le atrae tanto un estilo de adoración sino más bien la calidad de su comunidad. Aunque las formas y prácticas de adoración son esenciales para formar al pueblo de Dios, lo que las valida es la experiencia de una comunidad amorosa y de apoyo, que se interesa por los que están dentro o fuera de las paredes de la iglesia. Los conflictos y las divisiones por los estilos de adoración de la iglesia bien pueden señalar a nuestro deseo de adoración auto satisfactorio y no tanto al enfocado en Dios e inclusivo (peligro latente tanto para pastores como para laicos). En los primeros días de nuestra iglesia, lo que atrajo a la gente a las comunidades nazarenas no fue simplemente una experiencia de adoración ni gran predicación, sino el hecho de que los nazarenos se comprometían a demostrar su adoración como ética de amor en el mundo. Ese testimonio de amor santo es un acto de adoración tanto como lo es una experiencia de culto de domingo en la mañana en la iglesia.

En esta edición, examinamos algunos elementos de una adoración trascendente y contextual.

El Pastor Como Director de Adoración

Para dirigir al pueblo de Dios en adoración verdadera el pastor debe ser una persona de devoción individual y de santidad. Si ha vivido superficialmente y vacío toda la semana, así lo estará al subir al púlpito el domingo. Para ser un verdadero líder de adoración usted necesita dedicar momentos de quietud regularmente, a diario, temprano o por la noche, a adorar a Dios en la Biblia, en la lectura devocional, y en oración. Tal devoción debe ser integrada, por supuesto, a una vida de piedad. Solo ese tipo de santidad personal le puede preparar para conducir la adoración pública. El pastor debe vivir en la presencia del Santo.

Los pastores deben comprender que la adoración demanda tanto la vida como la forma, que el Autor de la vida es también Autor del orden. Por tanto, debe planificar sus servicios de adoración para dar lugar a que Dios se manifieste entre su pueblo.

Al recordar que la *forma* del servicio puede y debe ser muy variada, a la vez debemos comprender que ciertos *ingredientes* siempre deben estar presentes.

Primero, tenemos que aprender del Padre Nuestro, el modelo fundamental de la adoración. Jesús nos enseñó a santificar el nombre de Dios, a pedir que venga su reino, y que se haga su voluntad, *antes* de pedirle por nuestras necesidades, de modo entonces que un verdadero culto de adoración debe siempre comenzar como actividad *centrada en Dios*. Esto significa que al iniciar no se debe entonar un himno de testimonio, sino de invocación o alabanza. Más adelante en el culto se puede entonar un himno de testimonio, pero al principio se deben usar himnos como “Fuente de la vida eterna”, “Loores dad a Cristo el Rey”, “¡Gloria!”, “¡Oh Padre, eterno Dios!”, entre muchos otros para el inicio del servicio de adoración. Enseñe a su pueblo a cantarlos como para el Señor. Tuve el gozo de enseñar a los miembros de mi primera iglesia misión las riquezas de la himnología cristiana.

La lectura de la Palabra de Dios es otro ingrediente esencial de la adoración pública, como meditación del pastor o como lectura antifonal o al unísono. Ninguna otra parte del culto es de mayor importancia. Los cristianos son un pueblo atento y obediente a la Palabra de Dios. Familiarícese con el pasaje que va a usar, de modo que lo lea con énfasis y bien recitado.

La oración pastoral es otro ingrediente indispensable de un culto de adoración. Poco después en el culto el pastor fungirá como *profeta* de Dios, al proclamar la Palabra de Dios al pueblo. Pero antes, en la oración pastoral, su función es la *sacerdotal*, al llevar delante de Dios los dolores, necesidades y anhelos de su pueblo ante la sanadora presencia de Dios. El pastor nunca debe ceder su lugar como sacerdote, excepto bajo las circunstancias más extraordinarias.

Cuando el pastor comprende la adoración el sermón se convierte en el punto central de un culto de unidad, belleza y movimiento. Cuando el pueblo está abriendo su corazón y mente en plena conciencia delante de Dios en un culto vivo con su presencia, la predicación se convierte en un sacramento real en el que se transforma la Palabra de Dios en el pan de vida para las almas del pueblo de Dios.

Después del sermón el pueblo debe participar una vez más, entonando un himno o canto que refleje las verdades del servicio y los impulse a hacer la voluntad de Dios como se les ha revelado.

Pastor, esta es su sagrada y delicada tarea, vivir en la presencia del Santo y entender el significado de su adoración, de modo que quienes asisten a su iglesia puedan decir con frecuencia: «¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!» (Génesis 18:17, *Nueva Versión Internacional*).

WILLIAM M. GREATHOUSE (1919-2011)

El Dr. Greathouse fue pastor, educador, rector de universidad, presidente del Nazarene Theological Seminary, y superintendente General de la Iglesia del Nazareno.

Copyright © by Beacon Hill Press of Kansas City, 2923 Troost, Kansas City, MO 64109. Usado con permiso de la casa publicadora. Reservados todos los derechos. Copiado del *Preacher's Magazine*, December/January/February 1989-90. Véase: “Worship as the Recognition of the HoLY





LA CRISIS PRESENTE EN LA ADORACIÓN NAZARENA

Al Dr. William M. Greathouse se le pidió que respondiera al creciente interés de muchos nazarenos sobre las formas de adoración contemporáneas y litúrgicas. Presentó esta conferencia en un servicio de capilla del Nazarene Theological Seminary en 1989.

POR WILLIAM M. GREATHOUSE

Se me ha pedido que responda al tema de la crisis en la adoración nazarena. Lo que voy a exponer refleja mis puntos de vista y tradiciones personales, los cuales tienen el propósito de estimular su pensamiento y, ojalá, también a reflexionar de nuevo sobre su función como líder de adoración, y no tanto que se considere MI exposición como declaración *ex cathedra*.

Mis credenciales incluyen 50 años de ministerio nazareno y la comprensión de la adoración nazarena. Durante todo mi ministerio, desde mi primer pastorado de misiones domésticas hasta el presente, me he interesado profundamente en que los nazarenos aprendan a adorar mejor. Estoy convencido de que ninguna otra cosa que hagamos como ministros de Cristo es más importante que nuestra propia adoración personal y nuestra conducta de adoración pública, en la que tenemos el alto privilegio de dirigir al pueblo de Dios hacia un encuentro vivo con él en su santidad y gracia.

Mi historia personal quizá explique mi inclinación. Nací, fui bautizado y edificado en el Metodismo. En mi niñez me arrodillaba junto a mis padres para recibir la Santa Cena, y cantaba con la congregación los grandes himnos de la iglesia, que celebran su majestad, gloria, y gracia salvadora. La poderosa influencia de la adoración del Dios todopoderoso moldeó mi mente y corazón mucho antes de estar consciente de lo que sucedía a mi alrededor. Por todo ello alabo a Dios.

Sin embargo, a través de la Iglesia del Nazareno encontré a Cristo como mi Salvador personal, en mi adolescencia, durante un servicio de avivamiento bajo una tienda de campaña. Tres años después de mi primer año en el Colegio Bethany Peniel, acepté la posición de pastor suplente de un pequeño rebaño en Jackson, Tennessee,

En mi propia historia personal, tanto lo litúrgico como la libertad en la adoración en la iglesia han ido a la par, y hasta hoy, puedo adorar de forma profunda y significativa en cualquiera de las dos tradiciones.

mientras terminaba mis tres años finales de estudios en la universidad metodista de ese pueblo. En esa capilla, y en la Escuela de Divinidades Vanderbilt por cinco años adicionales (todavía como pastor nazareno), se profundizó mi comprensión y aprecio por la himnología de la iglesia.

A la vez, me sentía totalmente a gusto en cultos de

avivamientos y reuniones campestres en los que las demostraciones espirituales — llanto, gritos, ¡y en ocasiones hasta danza santificada!— estaban a la orden del día. En aquel entonces, como hasta hoy, respondo profundamente al llamado del Dr. Bresee: “¡Oh nazarenos, mantengan entre ustedes la gloria del Señor!” —mientras que a la vez rechazo el emocionalismo desmedido. Como el Dr. Chapman también puedo decir: “Nací en el fuego, y no me puedo conformar con el humo”.

En mi propia historia personal, tanto lo litúrgico como la libertad en la adoración en la iglesia han ido a la par, y hasta hoy, puedo adorar de forma profunda y significativa en cualquiera de las dos tradiciones. Anhele solo una cosa: la presencia manifiesta de Dios en medio de su pueblo, ya sea en el terremoto y el fuego, o en un susurro apacible.

Estoy convencido de que la verdadera adoración es la chispa vital de la llama celestial que inspira, refina, sostiene y edifica la vida de la iglesia. La adoración es el acto más sublime de que sea capaz una criatura de Dios, Porque “el fin supremo del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de su presencia para siempre”.

Para mí, la definición más completa y satisfactoria de adoración es la del Arzobispo William Temple, quien escribió:

*“La adoración es la sumisión de toda nuestra naturaleza a Dios. Es despertar de la conciencia a su santidad; el alimento de la mente con su verdad; la purificación de la imaginación por su belleza; la apertura del corazón a su amor; la entrega de la voluntad a su propósito —y todo esto junto ofrecido en la adoración, la emoción menos egoísta de nuestra naturaleza que es el principal remedio para el egocentrismo de nuestro pecado original y la fuente de todo el pecado real”.*¹

Ese tipo de adoración puede ocurrir en la Catedral de Westminster o en un sencillo templo de la Iglesia del Nazareno si el pueblo de Dios allí reunido le “adora” como debe ser —darle el valor, la honra, la gloria, la adoración que debe recibir de parte nuestra como Creador, Sustentador y Redentor— y se une inteligente y emocionalmente al coro de huestes angelicales: *«¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!»* (Apocalipsis 5:12, NVI).

Con este antecedente de convicción y comprensión trataré de evaluar la presente

crisis en la adoración nazarena. Sin embargo, mi tarea es extremadamente difícil, no solo por mi propia observación limitada de lo que está ocurriendo en nuestra denominación en cuanto a la adoración, sino también porque reconozco la existencia de muchos modelos diferentes de estilos de adoración entre nosotros, incluso en la misma ciudad. Debemos permitir variaciones en las formas y estilos de adoración, a fin de reconocer las necesidades culturales tan amplias y divergentes en cualquier comunidad. Sin embargo —y esto es lo más importante—, se han establecido algunas normas para evaluar si está ocurriendo o

Debemos permitir variaciones en las formas y estilos de adoración, a fin de reconocer las necesidades culturales tan amplias y divergentes en cualquier comunidad.

no la verdadera adoración en donde estamos o bajo nuestro ministerio.

Para comenzar, permítanme sugerir que en muchas iglesias hay confusión sobre lo que es la verdadera adoración. Aparentemente muchos pastores no saben cómo planificar un culto de adoración. Regularmente ignoran los elementos que deben formar parte de la adoración verdadera, por lo que sus cultos caen en una formalidad informal que contrasta al Espíritu Santo. Por supuesto, no es nada nuevo. Hace 40 años, el superintendente general Chapman se quejaba de que algunos

cultos nazarenos tenían más el ambiente de “una antigua reunión para desgranar una montaña de mazorcas de maíz” que de adoración al Dios todopoderoso. Le impactaba que muchos pastores no conocieran la diferencia entre los himnos (que se dirigen a Dios —o que por lo menos su contenido gira en torno de Dios) y los cantos evangélicos (subjetivos y centrados más bien una experiencia). Estos últimos pueden ser apropiados, decía, al desarrollarse el culto en un ambiente más íntimo y personal, pero un culto de adoración debe iniciarse —como en el caso del Padre Nuestro— con el reconocimiento y la adoración a Dios, con himnos como “¡Oh Padre, eterno Dios!”, o “Quisiera yo con lenguas mil”, música y letra que capacita al alma para elevarse a la presencia de Dios. También le inquietaba que la lectura de la Palabra de Dios se limitara casi siempre a la cita del texto para el sermón —práctica deplorable— y que se incluyera un canto especial antes del sermón, sencillamente para llenar el programa, cuando sería más apropiado cantar “En tu cena nos juntamos” o “La comunión”.

En muchos sectores de la iglesia este sigue siendo un problema. En más ocasiones de las que quisiera admitir, he tenido que recordarle al ministro de música o al pastor que dirigía la parte devocional de la asamblea de distrito, que “Victoria en Cristo” no era muy apropiado para ese momento. A menos que estuviera bien planificado un culto de adoración verdadera, durante los dos años pasados he establecido una sugerencia común: que la asamblea de distrito se inicie con el himno “Fuente de la vida eterna / y de toda bendición; / ensalzar tu gracia tierna / debe cada corazón. / Tu piedad inagotable /

abundante en perdonar, /
Único Ser adorable, / gloria a
ti debemos dar”. Y cuando el
culto de adoración se program-
aba para las 11 de la mañana,
de todos modos insistía en que
la asamblea se abriera con un
himno como “Tu reino amo,
¡Oh Dios! / Tu casa de oración,
/ y al pueblo que en Jesús
halló / completa redención”.

Hace unos meses estaba
en una de nuestras iglesias
grandes del Medio Oeste, de
verdad grandiosa y de mucha
influencia. Me desilusionó y
me contristé en mi espíritu por
no entonar esa mañana
ningún himno de adoración.
Fue un culto de cantos
evangélicos nada más. Y aun
cuando la gente cantaba entu-
siasmada, sentí muy poco de
“la maravilla, el amor y la ala-
banza” que mi corazón anhelaba experimen-
tar. Todo el culto se centró en la experiencia,
y cuando me tocó el turno de predicar, tuve
que producir mi propio momento de ado-
ración. Mi alma se sintió burlada esa
mañana. El pastor y el ministro de música
son hombres de Dios espirituales y experi-
mentados, pero aparentemente ninguno de
los dos sabía la diferencia entre
“*salmos, himnos y canciones espirituales*”
(Efesios 5:19, NVI) o lo que constituye un au-
téntico culto de adoración. (A propósito, toda-
vía distingo entre un culto de adoración del
domingo en la mañana y otro evangelístico
del domingo en la noche, en el que la informa-
lidad y los cantos de testimonio son total-
mente apropiados).

Estoy de acuerdo con la crítica de John
R. Stott:

*“Los evangélicos no sabemos mucho
acerca de la adoración. Nuestra espe-*

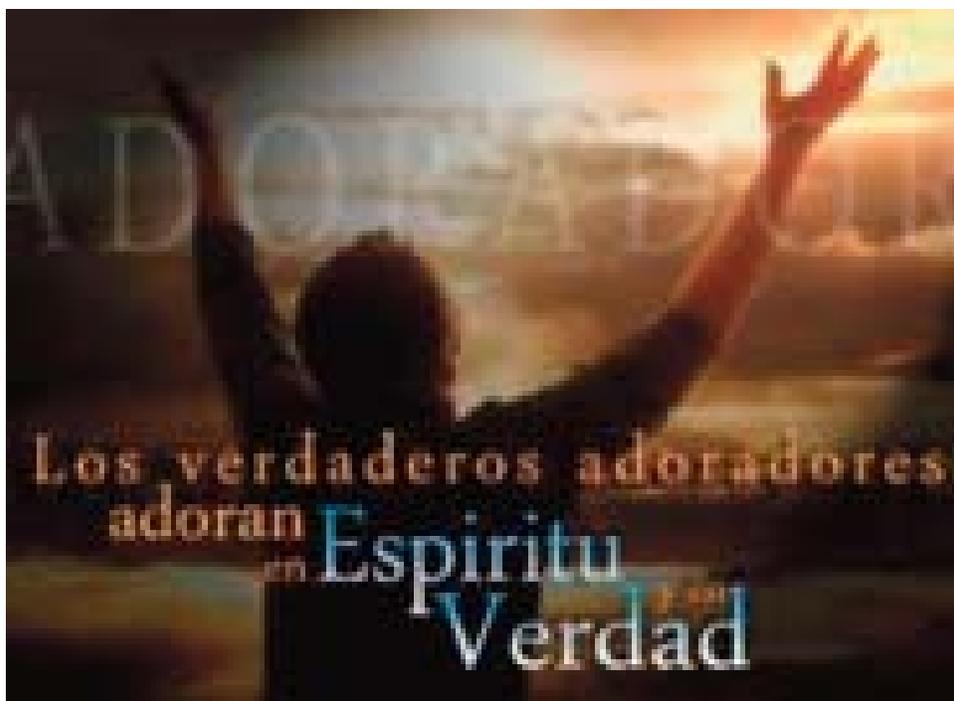


*cialidad es el evangelismo, no la ado-
ración. Tenemos una percepción muy
limitada de la grandeza del Dios Todo-
poderoso... Y nuestros cultos de adora-
ción los preparamos mal, en forma
descuidada, mecánica, rutinaria y
aburrida... Gran parte de nuestra ado-
ración pública es un ritual sin reali-
dad, un formato sin poder, una reli-
gión sin Dios”.*²

¡Qué contraste con la descripción del
Dr. Bresee de los cultos de adoración de los
domingos en la mañana en la Primera Iglesia
de Los Angeles!

*“Era el fuego interior lo que daba un
tono dorado al ambiente de gloria y los
hacía brillar trémulamente con la luz
del cielo. Cuando la multitud se reúne,
y centenares son de una sola mente y
corazón, y el Espíritu Santo descende*

en su plenitud y poder, el lugar se adorna con una belleza y gloria que comparadas con la majestuosidad del templo de Salomón este sería desolación. Cada pieza brilla con el resplandor de la Nueva Jerusalén. ¿Qué son piezas de mármol esculpidas para representar a Dios con ribetes de plata; qué son arcos y torrecillas y espirales, en comparación con la belleza del Señor y la gloria de la Presencia Divina?”³



¿Ideal? Quizá; pero ideal digno para cada pastor y congregación nazarenos. Los que asisten a nuestros cultos deben ser inspirados a decir: “¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!» (Génesis 18:17, NVI).

Otra área crítica es la creciente tendencia de usar en el canto congregacional música especial. Si la iglesia no es muy grande como para organizar un coro, por lo menos pueden armar un grupo más pequeño.

En octubre pasado tuve el gran privilegio de predicar por 17 días en Gran Bretaña.

Me fue de mucho beneficio espiritual porque tuve la oportunidad de disfrutar en cada culto —excepto uno— de cantar con gente de Inglaterra, Escocia e Irlanda, no solo muchos de los himnos de Juan y Carlos Wesley (en tonos o ritmos desconocidos para mí, pero que pronto aprendí a apreciar) sino también los de otros grandes himnólogos como John Newton, Horatio Bonar e Isaac Watts, hombres que sabían cómo describir con lenguaje poético las aspiraciones del alma y las alabanzas a nuestro gran Redentor.

Dije que en cada servicio, excepto uno.

Debo ser cuidadoso y considerado de lo que digo aquí, porque esa iglesia irlandesa particular estaba viva y creciente. Pero porque aparentemente era la primera vez que recibían la visita de un superintendente general, prepararon casi una hora de música especial —fue para el Señor, de eso estoy seguro— pero también para mí y para el alcalde de esa ciudad y su esposa que estarían presentes en el culto. El servicio se inició con el himno de Carlos Wesley “Quisiera yo con lenguas mil”, pero ese fue el principio y el fin del canto congregacional esa noche. Como por más de una hora, el coro juvenil, el grupo de damas, el coro de hombres, los coros combinados,

cantaron, cantaron y cantaron. Cuando me dieron el púlpito para predicar, ya pasaba de la 9 de la noche, y sentí como que estaba predicando en un vacío espiritual. El sermón que Dios había usado en tantos otros cultos para solaz de mi alma y del pueblo de Dios, esa noche se convirtió en una lucha laboriosa. ¿Qué había sucedido? Una larga hora de “especiales” había disipado el espíritu de adoración. La esposa del alcalde me comentó amablemente después del culto: “Ojalá nos hubieran dado la letra de sus cantos de modo que los hubiera seguido mientras cantaban”. Su nece-

sidad espiritual, aparentemente como la mía, era participar en la adoración.

Robert E. Weber ha dicho correctamente: “La adoración es un verbo”.⁴ Lo que la gente oye en forma pasiva no necesariamente equivale a adoración, sino lo que hace. Al darle más importancia a los cantos especiales por sobre el canto congregacional, le estamos robando al pueblo de Dios una de las mejores maneras de involucrarlos en la adoración — siempre y cuando los himnos y cantos hayan sido seleccionados en oración. Pero también ofrecería una segunda advertencia: y siempre

En esta era de espectáculos, nuestro enfoque no debe ser el instrumento, sino el mensaje. Marshall McLuhan dice que el instrumento es el mensaje. Quizá ese sea nuestro problema. El artista, la música, la presentación no deben ser mayores que el mensaje o significado.

y cuando el pastor modelara para su pueblo la adoración a Dios por su propio espíritu y participación.

También cabe mencionar aquí en punto y aparte la práctica relacionada estrechamente con la de sustituir el canto congregacional: la tendencia de caer en el “entretenimiento” religioso en nuestros cultos. No es esta la plataforma oportuna para mencionar todas las razones de esa tendencia. Sencillamente la menciono abruptamente: esa práctica representa una invasión del espíritu de

los tiempos sobre la iglesia. La presente cultura narcisista demanda entretenimiento, pero podemos ser entretenidos religiosamente y dejar de lado el toque del Espíritu de Cristo.

En otro contexto, Dean Inge advirtió: “Cuando la iglesia se casa con el espíritu de los tiempos de hoy, se quedará sola en la siguiente generación”.⁵ O como se conoce en otros lugares, “es el peligro de la secularización de las percepciones de nuestro pueblo”. Y sin la intención de caer en una alianza impía, la iglesia se ubica de pronto en una posición vulnerable. Estoy de acuerdo con James Spruce, quien escribe:

“La iglesia debe mantenerse como testigo digno de confianza, negándose a sacrificar su credibilidad al dios de la popularidad del mundo. Si falla, permitirá que un sistema de valores dudoso quede bajo la protección de su misión. Y es dentro de la adoración en la iglesia donde somos probados con mayor intensidad”

Y continúa diciendo:

“Una de las áreas de prueba es la música cristiana. Allí la música sagrada y la secular se combinan en forma muy sutil, y es difícil o imposible, distinguir entre alabanza cristiana y espectáculo mundano. Con frecuencia el creyente pasivo no puede distinguir entre lo que es sólo espectáculo y lo que verdaderamente glorifica a Dios”.⁷

Este no es problema para los que se reúnen un sábado por la noche para un “concierto de alabanza” en algún salón o lugar público. ¿Pero qué del domingo en la mañana, cuando nos reunimos en la iglesia para adorar a Dios? ¿Presenciamos un entretenimiento ofrecido por los músicos o el predicador? ¿Nos impresiona más el cantante, su arte, sus decibelios, que el mensaje y la letra que trasmite?

La práctica presente de aplaudir por lo menos deja la impresión de que la destreza del artista o cantante ha recibido la respuesta que esperaba, en lugar de responder al mensaje o verdad que transmitía. Me molesta observar que en momentos solemnes en que el cantante obviamente ha ministrado bajo la unción del Espíritu, y mi alma, que ha sido elevada en alabanza y adoración, ¡de pronto sufre un colapso por el estruendoso aplauso! Si los presentes son solo observadores pasivos o espectadores, es muy, muy probable que confundan el medio con el mensaje.

La adoración no es algo que se hace ante o para la congregación, como si los directores del culto fueran los actores y la congregación la audiencia. No, como Soren Kierkegaard nos recuerda, los directores de adoración son solo los “apuntadores” para los verdaderos “actores”, el pueblo de Dios reunido para darle honra, valor y alabanza o gloria al Dios omnipotente. La “actuación” no se

refiere a los directores sino a la congregación. Todavía es válida la clásica declaración de George Frederic Handel, expresada en 1741, después del estreno de su obra cumbre, *El Mesías*: “Caballero, debo sentirme triste si sólo les presenté un espectáculo; yo deseaba hacerlos mejores personas”.

Hacernos mejores tiene muy poca relación, si es que la tiene, con el hecho de sentir o no sentir satisfacción a través del entretenimiento cristiano. Dice Spruce:

“Pero está totalmente relacionado con un sentimiento de realización por medio del servicio. La triste consecuencia

*de la pasividad es que perdemos el sentido de servicio al convertirnos en espectadores. En estos días hay muchos ídolos cristianos, y para los admiradores es fácil seguir a las estrellas. Cuando nuestros artistas favoritos se presentan por la televisión o en una noche musical, o cuando van de iglesia en iglesia, ¿quién tiene tiempo para ser siervo? ¿Quién tiene tiempo para visitar hospitales? ¿Quién desea llevar alimentos a los pobres?”.*⁸

“No culpemos a los artistas cristianos que cantan o predicán. A ellos les pa-

gan por su trabajo y tienen el deber de actuar para la gloria de Dios. Ellos también tienen la responsabilidad de ayudarnos a alabar a Dios. Pero pongamos la responsabilidad de responder cristianamente a la necesidad humana donde debe estar: sobre



*quienes disfrutan la agradable sensación de la religión tradicional, pero quienes rara vez o nunca, están dispuestos a servir”.*⁹

Teológicamente, esto significa que el entretenimiento religioso o cristiano, en armonía con el espíritu de estos tiempos, tiene la tendencia de reafirmar el egocentrismo de nuestra humanidad caída. En tanto que, la verdadera adoración, como cree William Temple, “es rendir nuestra voluntad al propósito de Dios —todo esto se une en la adoración, el sentimiento menos egoísta que el ser humano es capaz de experimentar, y por tanto, el

principal remedio para el egocentrismo que es nuestro pecado original”. Para mí, este es el centro de la crisis presente en la adoración nazarena.

En el fondo de la crisis se encuentra un cambio cultural en la forma de pensar y sentir de la gente. Robert Webber lo ha expresado correctamente:

*“Hubo un tiempo en el que la idea de misterio formaba más parte de nuestro pensamiento que en el presente. Dios estaba en el cielo —alto, sublime, santo. En adoración se experimentaba un sentir de asombro o temor reverencial en la presencia del Santo de santos. Pero ahora... hemos reducido a Dios a clichés y fórmulas de modo que ha desaparecido el misterio. Nuestro enfoque de Dios es intelectual y científico por un lado y excesivamente amigable por el otro; a ambos enfoques les falta imaginación”.*¹⁰

Los grupos evangélicos de santidad no nos hemos escapado de esa secularización de la vida ni de la influencia de nuestra cultura narcisista. Nos regocijamos en nuestra “vida en el cuerpo”, como debe ser, pero nuestras tendencias de adoración, en algunas iglesias, distan mucho de ser una reflexión de nuestra experiencia en Cristo. Los grandes himnos como “Santo, Santo, Santo” y “Dios, nuestro apoyo” pierden la profundidad de su significado en la adoración centrada en lo humano;

de ahí que nuestros cultos tiendan a ser ejercicios en habilidades de actuación y decibeles. La celebración de nuestra singularidad en Cristo es preciosa, pero no debe divorciarse del sentir de la gloria sublime de Dios y su gracia inefable, la cual mueve a los verdaderos adoradores a “perderse en asombro, amor y alabanza”.

A pesar del pensamiento científico, secularizado, centrado en lo humano de estos tiempos presentes, Dios sigue siendo Dios. Sigue siendo en verdad “el Dios santo que mora en la eternidad”. No ha renunciado a su trono, y es digno de nuestra alabanza como nuestro Creador y Redentor en Cristo. Si

creemos que esto es verdad, debemos hallar formas de inculcar en los adoradores un sentir de temor reverencial. Debemos ayudarles a entender por qué asisten a la iglesia en domingo y el significado de inclinarse ante el Dios infinito en esa mezcla de temor reverencial, asombro y rego-

cijo, que llamamos “adoración”.

Como ministros de Cristo, debemos “tomar tiempo para ser santos” por medio de vivir en la Palabra y sustentar un relación personal profunda con Dios en Cristo. De esta debe fluir un espíritu de temor reverencial, alabanza y adoración que se comunicará a los adoradores que asisten a nuestras iglesias en el Día del Señor. “Debemos someternos a lo que dice la Biblia, sabiendo que Dios merece mucho más de lo que le ofrecemos”,¹¹ nos recuerda Spruce. Por supuesto, debido a nuestra humana debilidad, nunca le daremos a Dios toda la gloria que merece, ¡pero podemos



ofrecerle lo mejor de nosotros! Y lo mejor significa que Dios pagó un gran precio por nosotros para que pudiéramos cantar: “¡Digno es el **Cordero**, que ha sido sacrificado!” (Apocalipsis 5:12, NVI).

Notas:

1. James R. Spruce. *Come, Let Us Worship* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1986), 9. —La versión en español, *Venid, adoremos*, fue publicada por Casa Nazarena de Publicaciones en 1996. Está disponible en la CNP, véase anuncio en esta edición.
2. *Ibid.*, 10.
3. E.A. Girvin. *A Prince in Israel* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1916), 109.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, 52.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*, 54.
9. *Ibid.*
10. Robert E. Webber. *Worship Old and New* (Grand Rapids: Zondervan, 1982).
11. Spruce, 74-75.

El Dr. Greathouse fue pastor, educador, rector de universidad, presidente del Nazarene Theological Seminary, y Superintendente General de la Iglesia del Nazareno.

Copyright © by Beacon Hill Press of Kansas City, 2923 Troost, Kansas City, MO 64109. Usado con permiso de la casa publicadora. Reservados todos los derechos. Copiado del *Preacher's Magazine*, December/January/February 1989-90. Véase: “Worship as the Recognition of the Holy”.





JAMES R. SPRUCE

VENID
A
DO
REMOS

UNA TEOLOGÍA DE LA ADORACIÓN

**UN TRATADO COMPLETO
SOBRE LA ADORACIÓN
TEOLOGÍA NAZARENA DE
LA ADORACIÓN**

**EJERCICIOS Y ENCUES-
TAS PARA PASTORES Y
LAICOS...**

**Indispensable para minis-
tros de música y directo-
res de adoración...**



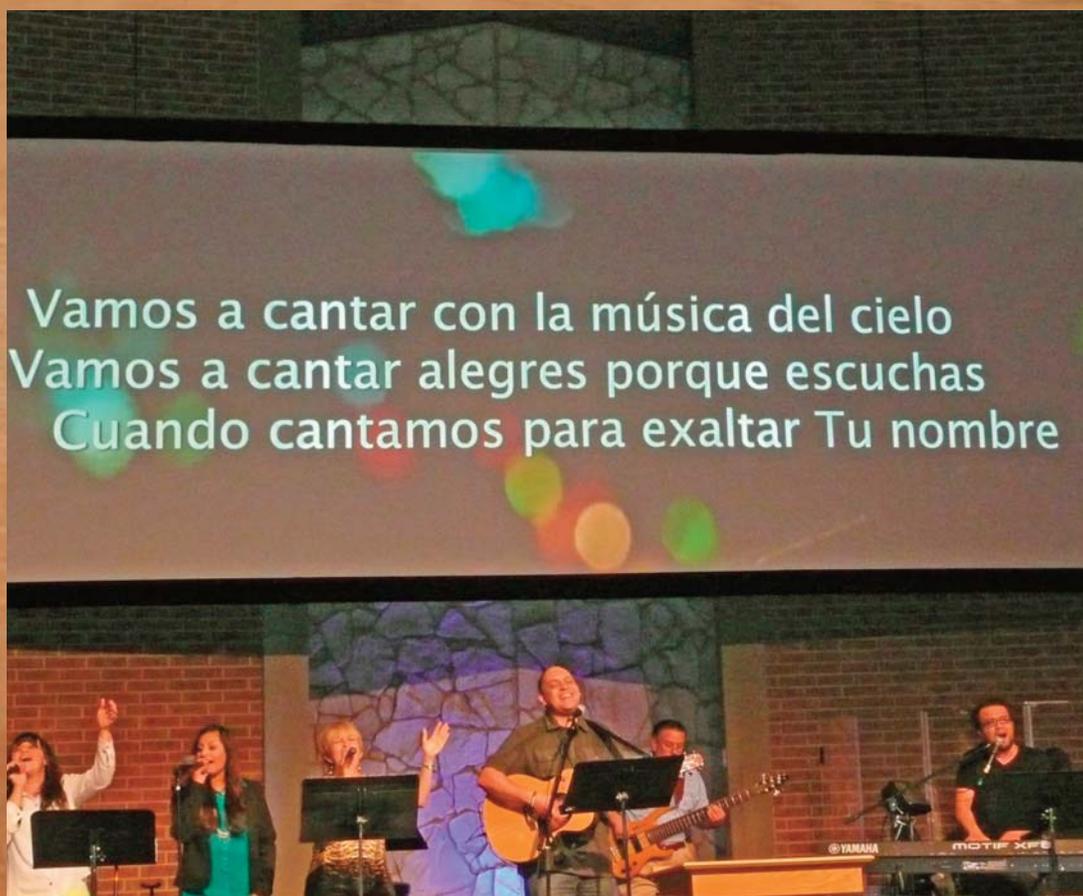
Ordene por internet:
<http://www.nph.com/nphweb/html/nph/search.jsp?q=El+ministerio+del+pastor+consejero>

Para ordenar por teléfono en Canadá y EEUU:
Lunes a viernes de 1:00 p.m. a 5:00 p.m., hora del centro.
Voz: (800) 462-8711

Para ordenar por fax:
24 horas al día
Fax: 913-577-0891

LA ADORACIÓN

*en la Iglesia Hispana
Contemporánea...*



por Wilfredo Canales

Entre las muchas metáforas que se han usado para graficar la realidad de la iglesia, está la del cuerpo. El apóstol Pablo usó esta figura para explicar la naturaleza de la iglesia, cuando les escribió a varias de las congregaciones de su tiempo.¹ El cuerpo, como todo organismo vivo, requiere ser examinado con periodicidad para evaluar su estado de salud. Para ello, es muy importante definir cuáles son los *signos vitales* que han de permitir un diagnóstico adecuado de la salud del organismo bajo estudio.

En lo que atañe a la iglesia, hay varios signos vitales que haríamos bien en revisar periódicamente para auscultar su estado de salud: la comunión, la evangelización, el discipulado, el servicio, la adoración, entre otros. En esta ocasión, por razones de espacio, nos proponemos explorar uno de estos signos vitales: *la adoración*. Una precisión más: somos conscientes de que, desde una perspectiva bíblica, la adoración como signo vital en la vida del pueblo de Dios, tiene una *doble dimensión*: la *dimensión cúllica* (que normalmente denominamos *culto*) y la *dimensión testimonial o encarnacional* (que se expresa en un estilo de vida).²

Ambas dimensiones, de acuerdo al testimonio bíblico, deberían influenciarse mutuamente y forjarse en una relación de consistencia porque cuando se produce un divorcio entre ellas, la adoración deviene en un obstáculo para la salud de la iglesia y en un distractor de la misión que ésta tiene en el mundo.

Dejamos para otra oportunidad, la dimensión encarnacional de la adoración de la iglesia, enfocando nuestra reflexión, esta vez, en la adoración cúllica o culto.

Observar la adoración cúllica, tal como se expresa en una gran parte de las iglesias evangélicas en el contexto hispano en general, es causa de preocupación. Se puede percibir, con relativa facilidad, que la nota dominante en la práctica actual de la adoración está dada por una fuerte expresividad emocional, una indolente improvisación o una frustrante rutina que, poco a poco, va minando la vitalidad de la iglesia.

Ante una situación así, casi siempre la tendencia es *mirar hacia atrás* y preguntar: ¿cómo era la adoración en el pueblo de Israel, en sus días de esplendor? O ¿cómo adoraba la iglesia primitiva? O ¿cómo adoraba la iglesia en los tiempos aurales de la Reforma?, etc. Es más, en muchas de las prácticas de adoración que se pueden observar en las iglesias evangélicas de Hispanoamérica en nuestros días, es notoria la proliferación de modelos, supuestamente “rescatados” de los tiempos del Antiguo Testamento.

Algunos estudiosos de la vida de la iglesia evangélica hispanoamericana, señalan la presencia creciente de lo que se ha dado en llamar, la *judaización* de la adoración cristiana. En algunos países, está proliferando una terminología que no era común en nuestro medio hace algunos años, como: “danza davídica”, “alabanza guerrera”, etc. La pedagogía divina nos enseña que, más importante que mirar hacia atrás, es proyectarnos hacia adelante. Es decir, no basta con una *mirada retrospectiva*, hacia el pasado, para tratar de retomar cierto modelo de adoración vigente en alguna de las *épocas de oro* del pueblo de Dios. Más bien, necesitamos una *perspectiva escatológica*, que nos permita hurgar en la eternidad y prepararnos para lo que será la adoración en la presencia misma de Dios y

del Cordero. El aliento renovador del Espíritu de Dios podrá actuar con libertad en la iglesia cuando, no sólo añoremos lo que fue sino cuando *anhelemos lo que será* en plenitud, en la manifestación final y gloriosa del reino de Dios. En todas las áreas de la vida de la iglesia, debemos vivir a cabalidad nuestra doble ciudadanía.³

En el libro de Apocalipsis encontramos una base excelente para proyectar nuestra mirada respecto a lo que *debe ser* nuestra adoración. Ésta, debe ser, aunque sea un pálido reflejo de la atmósfera de adoración en ese portentoso culto que se nos describe en el capítulo 4 de Apocalipsis. Leer los tres primeros capítulos de este libro nos deja un poco turbados. En el primer capítulo, vemos al apóstol Juan prisionero en la isla de Patmos “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”.⁴ Los capítulos 2 y 3, constituyen un retrato no muy deslumbrante de la vida y ministerio de las iglesias en medio de un ambiente que se tornó cada vez más hostil al mensaje del evangelio y a sus testigos.

Pero algo trascendental ocurre. El desasosiego que produce el contemplar la situación histórica de la iglesia se torna ahora en una renovada esperanza. Nos dice Juan, “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta,

hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.⁵ Y, cuando Juan entra en aquella escena celestial, “*en el Espíritu*”⁶, no ve un cuadro de figuras estáticas, lúgubres, sino más bien se encuentra ante una atmósfera de gloriosa adoración, de júbilo sin par, de alegría sin límite. Lo que le llama la atención a Juan en esta visión es lo que se *hacía* en el cielo, se *adoraba*. Por lo tanto, hay un imperativo para nosotros como evangélicos hispanoamericanos: *debemos preocuparnos porque nuestra adoración*

proyecte el modelo de la adoración cúlptica celestial, si es que deseamos que nuestra iglesia cumpla el propósito de Dios.



Probablemente, la pregunta que viene de inmediato delante de nosotros es: ¿cómo vamos a lograr que se proyecte el modelo de la adoración

cúlptica celestial en *nuestra adoración congregacional*? La respuesta tiene que ser: cultivando y desarrollando, por lo menos, *tres características* que se nos presentan en el capítulo cuatro de Apocalipsis:

La primera característica de la adoración cúlptica celestial es que se trata de una adoración teocéntrica.⁷ Es decir, está *centrada en Dios*, él da sentido al quehacer de la adoración. El eje de la adoración celestial es “uno sentado en el trono”.⁸ Si observamos detenidamente el capítulo, nos daremos cuenta que la pa-

labra *trono*, en singular, se repite 12 veces y, la única vez que se menciona el plural *tronos*, es para indicar que “alrededor del *trono* había veinticuatro *tronos*”.⁹ Esto nos habla de señorío, de soberanía incuestionable. Los que adoran en el cielo saben que están ante UNO que es Señor y Dios, por tanto, su lugar no es compartido con nadie.

Tenemos que ser honestos y reconocer que mucho de lo que hoy llamamos “adoración” no es tal, es más bien, rutina religiosa.

En muchos lugares, se pretende combatir esta rutina con explosiones de emotividad y lo único que se logra, al fin, es un espectáculo que necesita ser “nutrido” constantemente con nuevas “atracciones estelares” para mantener el entusiasmo. Por otro lado, los eventos con los que nos confrontamos día a día, pretenden “cuestionarnos” la soberanía de Dios. Las noticias que escuchamos o vemos, la dura realidad de violencia en la que estamos inmersos, donde pareciera que las fuerzas de muerte están desatadas por doquier, una sociedad a la deriva como la que nos ha tocado ministrar, etc., todas a una, es como si nos gritaran con fuerza: “¡Sean realistas, Dios no es soberano, no es Señor!...” Por supuesto, estas voces no deben amedrentarnos.



Si hacemos a un lado esta característica de la adoración celestial, nuestra adoración se torna *antropocéntrica*, es decir, centrada en nosotros mismos. En consecuencia, ya no nos importa Dios y su honra, aun cuando de labios para afuera afirmemos lo contrario. Cuando nuestra adoración no tiene como centro a Dios, adquieren prioridad nuestros gustos, nuestra comodidad, nuestros intereses. ¡Cuánta adoración con sabor a tierra es posible contemplar hoy!. Adoración centrada en el hombre.

Lo que debe movernos a adorar de verdad es que *Dios es soberano* y, a pesar de que las circunstancias pretendan hacernos dudar, sigue siendo verdad y lo será por la eternidad, que *Él está en su trono*. Esta visión *no* dejó a Juan igual que antes. Su perspectiva cambió y encontró nuevas

fuerzas para seguir adelante dando testimonio de Jesucristo. Este debe ser el resultado de nuestra adoración siempre, cuando está centrada en Dios.

La segunda característica de la adoración cültica celestial es que evidenciaba un profundo sentido comunitario.

Se puede observar, en el cuadro que contempló el apóstol Juan, que en la adoración celestial no hay lugar para los invitados “estrellas”, aparte del Señor mismo. El pasaje es muy

revelador: “Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.¹⁰ Independientemente de lo que representen los ancianos que estaban sentados en los tronos, nos llama la atención la forma en que estaban ubicados, esto es, “alrededor del trono”. Esta disposición nos habla de una distancia similar que cada uno tenía respecto del que es el centro de la adoración. Por lo tanto, no hay lugar para las exclusividades.

Esta característica de la adoración celestial

como una experiencia comunitaria nos recuerda la naturaleza de la iglesia como *pueblo de Dios*, como cuerpo, como edificio, como nación santa, etc. Todas estas figuras relacionadas a la iglesia, enfatizan una realidad comunitaria en la que

cada uno de los miembros es importante, cada uno juega un rol especial y cada uno aporta, desde su propia experiencia, una tonalidad especial al hermoso cuadro de la adoración que ofrecemos a nuestro Dios y Padre. Pero, para que ello ocurra, necesitamos estar seguros de que Dios está en el *centro* de nuestra adoración.

Cuando se pierde de vista esta característica, nuestra adoración se vuelve individualista y utilitaria. No es raro, entonces, que empecemos a escuchar preguntas como ¿de qué me sirve adorar? ¿Qué voy a obtener a cambio? ¿Qué de nuevo hay para

hoy en el culto? ¡Cuántas bendiciones dejamos de disfrutar, cuando adoptamos una perspectiva excesivamente individualista en nuestra adoración! Es nuestra responsabilidad velar para que nuestra experiencia de adoración, como iglesia de Jesucristo, refleje con nitidez que somos “*linaje escogido, nación santa, real sacerdocio, pueblo* adquirido por Dios, para que anunciéis las *virtudes* de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo *no erais pueblo*, pero que ahora *sois pueblo de Dios*; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero que ahora habéis alcan-

zado misericordia”.¹¹

La tercera característica de la adoración cültica celestial es que testimonia ser una adoración inteligente.

En otras palabras, está nu-

trida de certezas o convicciones que nadie puede desarmar o destruir. Esta característica de la adoración celestial se puede notar en uno de sus elementos más evidentes en el cuadro que nos comparte Juan, *la alabanza*.¹²

Al enfocar nuestra atención en los versículos 8 al 11 de este capítulo, se puede notar que la alabanza que forma parte de la adoración celestial está llena de lo que podríamos llamar *buena teología*. Es decir, proclama afirmaciones contundentes respecto a la naturaleza y obra de Dios. Por ejemplo, exaltan: su *santidad*¹³, su *omnipotencia*



tencia,¹⁴ su eternidad,¹⁵ su soberanía,¹⁶ a Dios como *Creador y sustentador*.¹⁷ Muy por el contrario de lo que pudieran pensar algunos, esta alabanza que nutría a la gloriosa adoración celestial no es “escapista”. Más bien, infundía nueva fuerza para seguir adelante, se convertía en una poderosa motivación para enfrentar todas las adversidades y los peligros que implicaba el ser discípulo de Jesucristo en un ambiente de persecución alimentado desde las mismas estructuras imperiales romanas. Esta alabanza, al no ser escapista tampoco generaba una *adoración alienante* sino *edificante*.

La adoración en las iglesias evangélicas hispanoamericanas requiere, con suma urgencia, rescatar esta característica de la adoración cúltica celestial.

Esto evitará que caigamos en el terreno resbaladizo de la mera satisfacción de nuestros sentidos o lo que se ha dado en llamar la filosofía de “lo que siento”, “lo que oigo”, “lo que veo”, “lo que está de moda”, “lo que me gusta”, etc.

Estamos seguros de que, cuando Juan regresó a las iglesias de Asia Menor y pudo adorar junto a sus hermanos en la fe, el ambiente no fue el mismo, porque cuando estamos en la presencia del Dios del cielo y de la tierra, nuestras vidas nunca siguen siendo las mismas.

En conclusión, cabe preguntarnos, ¿cómo es nuestra adoración cúltica? ¿Está reflejando estas características de la adoración celestial? Cuando las comunidades en medio de las cuales ministran nuestras

congregaciones, observan nuestra adoración, ¿pueden detectar algunos destellos de lo que será aquella hermosa experiencia de adoración triunfante en la misma presencia de Dios?

Que la alabanza que nutre nuestra adoración sea como la voz de aquella gran multitud que, semejante al estruendo de muchas aguas y grandes truenos decía “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”¹⁸ Nosotros decimos, ¡Aleluya! ¡Amén!



Referencias

- 1 cp. Ro. 12: 4,5; I Co. 12: 12; Ef. 4: 15,16. Las referencias al texto bíblico están basadas en la *Versión Reina-Valera 1995*.
- 2 cf. Salmo 15, 24.
- 3 Fil. 3: 20.
- 4 1: 9b.
- 5 Ap. 4:1.
- 6 Ap. 4:2.
- 7 Ap. 4:2-4^a.
- 8 Ap. 4:2.
- 9 Ap. 4:4^a.
- 10 Ap. 4:4, subrayado nuestro.
- 11 1 P. 2:9,10; subrayados nuestros.
- 12 Ap. 4:8, 9-11.
- 13 Ap. 4:8c.
- 14 Ap. 4:8d.
- 15 Ap. 4:8e.
- 16 Ap. 4:9-10.
- 17 Ap. 4:11.
- 18 Ap. 19:6.

El Rdo. Wilfredo Canales ha sido pastor, conferencista, educador y rector de seminario en su natal Perú y en Ecuador. Ha ministrado también en otros países de Sudamérica, así como en Estados Unidos, en donde ministra como Director del Programa de Maestría en español de la Olivet Nazaret University, de Kankakee, Illinois.





EL ESTILO DE ADORACIÓN

PHINEAS

POR STAN INGERSOL

PHINEAS BRESEE FUE PASTOR CASI CONTINUAMENTE DESDE LA EDAD DE 19 HASTA LOS 71 AÑOS.

Las únicas excepciones fueron tres años, cuando fue nombrado como Presbítero Presidente Metodista (superintendente de distrito). Agregó otras funciones y oficios cuando comenzaron sus años como nazareno en 1895, pero las desempeñó mientras que seguía como pastor de tiempo completo hasta sus últimos tres años y medio de vida. Bresee consideraba otras funciones, particularmente la de superintendente general, como extensiones del oficio pastoral —un punto de vista crítico de su propio sentido de propósito y auto identidad y su comprensión de la iglesia y sus ministerios.

La autoridad pastoral de Bresee incluía varios elementos: su personalidad, su atención a los detalles, su profunda preparación, y un ambicioso programa de lectura. Proyectaba un aire de seriedad, *gravitas*, escribió su biógrafo Carl Bangs.¹ Pero su autoridad pastoral se derivaba principalmente de su liderazgo en la adoración. Su estilo litúrgico

BRESEE

y el espíritu y la calidad de su predicación tuvieron mucho que ver en ello, así como su personalidad. Bangs dedica un capítulo en su biografía a examinar cómo Bresee ordenaba la vida congregacional mediante la adoración.²

Una de sus prácticas de domingo en la mañana muestra que consideraba al pastor *como recepcionista*. Como si estuviera recibiendo visitantes en su casa, saludaba a la gente *al entrar en la iglesia*, y no al terminar el servicio; saludaba personalmente a todos por igual. Al terminar el servicio de adoración, se quedaba al frente del santuario, cerca del altar, disponible para los que deseaban conversar, mientras que permitía que los demás salieran eficientemente.

Bresee siempre estaba consciente del carácter sagrado de la adoración: “La adoración está por sobre todas las otras formas. Si se expresa por medio de ellas, las encenderá, y brillarán y arderán en su llama consumidora, y se levantarán



Bresee creía que los elementos principales de la adoración deberían propiciar una respuesta redentora en los adoradores.

como incienso a Dios; si espera a oír su voluntad infinita y amor eterno, abre sus alas para volar a su seno, y quedar allí en devoción indecible”.³ El enfoque de la adoración era la gloria de Dios.

Una de sus anécdotas ilustra esa verdad: cierto domingo en la mañana, una solista se sentó junto a Bresee en la plataforma. Se le acercó y se disculpó que debía salir después de cantar porque debía ir a otra iglesia inmediatamente a cantar allá también. Bresee le dijo que no podría cantar si no se quedaba para oír el sermón. En otra ocasión escribió: “A propósito eludimos a los artistas”. Y en otra dijo que la iglesia no es lugar “de canto y baile de ballet de señoritas para entretenimiento del mundo... ni el pueblo santo de Dios es músico para entretenimiento del mundo, ni cocinero para satisfacer el gusto del mundo”.⁴

El único enfoque apropiado de la adoración era Dios, cuyo Santo Espíritu bendecía el servicio con la Divina Presencia. Cualquier cosa que desviara el enfoque hacia el predicador o los músicos lo consideraba casi como alarde e idolatría.

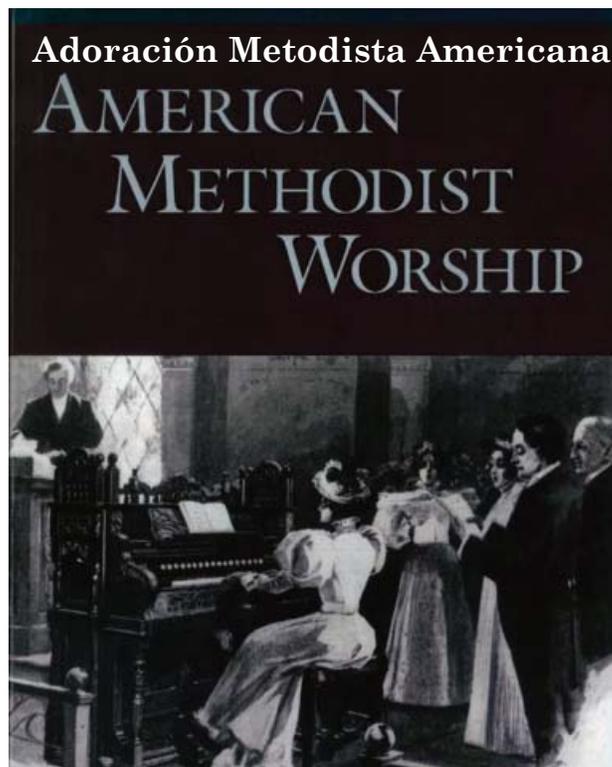
Bresee era “predicador de avivamiento” como la mayoría de los ministros metodistas del siglo 19, y sus pastorados típicamente se caracterizaban por campañas de avivamiento. La Iglesia Metodista de sus días no hacía provisión para evangelistas de tiempo completo; por ello la obra de avivamiento siempre recaía sobre el pastor mismo. Su propia conversión a los 16 años ocurrió en una reunión de clase que se reunió casi inmediatamente después de cultos de avivamiento llevados a cabo por su pastor y el co-pastor. De ahí que siempre se enfocó en la

adoración con el agudo sentido de que sus elementos debían ser avenidas de los propósitos redentores de Dios. Los elementos principales de la adoración divina —oración, música, testimonio, y el sermón— debían siempre invitar a una respuesta redentora en los adoradores con corazones dispuestos. La música y el testimonio daban cuenta de los gozos de la salvación, en tanto que el sermón esperaba diversas respuestas de la congregación. La adoración mediante el sermón, la oración y los cantos mostraban al inconverso una visión de la bendita comunidad de gracia a la que habían sido invitados, mientras que a los fieles se les

llamaba a una vida cristiana más profunda y a un discipulado auténtico.

La música era vital para la adoración y Bresee se basaba en tres fuentes de himnología. Utilizaba los grandes himnos de la iglesia cristiana los domingos en la mañana, particularmente los de compositores como Carlos Wesley e Isaac Watts. Por tanto, el primer himnario publicado por los nazarenos de Los Angeles, *Waves of Glory* (1905) —olas de gloria—, contenía 40 himnos de los Wesley junto con otros 84 himnos estándar. Desde muy temprano

en su ministerio, Bresee también echó mano del creciente número de himnarios evangélicos que proliferaron después de la Guerra Civil. Le atraía el tenor vibrante y optimista de sus cantos.⁵ Más tarde, después de participar activamente en el Movimiento de Santidad organizado, Bresee se familiarizó con la música evangélica de ese movimiento en las reuniones campestres de santidad y comenzó a utilizarlos también. Se caracterizaban por su testimonio de la santidad cristiana y el uso de metáforas (como “Tierra de Beulah” y “Canaán”) como si-



nónimos de la vida santa. Bresee no era particularmente bueno para cantar entonado, pero esperaba que la congregación se uniera en los cantos alegres.⁶

Estudió detenidamente los himnos de Wesley relacionados con la consagración y la santificación (contó como 60 en el Himnario Metodista) y encontró que eran “muy claros en referencia a la doctrina de la entera santificación”. Escribió: “Se repite vez tras vez el clamor profundo y apasionado, de la promesa de Dios y la forma de entrar en” la vida de santidad. Le gustaba en particular el himno de Carlos Wesley sobre “Jacob el Luchador” (que llegó a conocerse como “Ven, oh viajero desconocido” —traducción libre), en el que no solo delineaba la forma, sino también la gloria y el triunfo de la experiencia obtenida. No se entusiasmaba mucho con himnos como “Roca de la eternidad”, o “Cariñoso Salvador”, o cantos “simplemente sentimentales” o que clamaban por ayuda. Más bien prefería “cantos de alabanza y adoración” y la himnología triunfante que correspondía a la literatura cristiana en la que se subrayaba la victoria sobre el pecado.⁷

La predicación era el centro de la adoración. J. B. Chapman, fundador de la revista en



inglés *The Preacher's Magazine* (la revista del predicador), conoció de cerca a Bresee cuando ya tenía 71 años, con todo, dijo que era un predicador convincente. Chapman lo oyó predicar por primera vez en la Asamblea General de unificación en Pilot Point, Texas, en 1908. Treinta años después, recordando, escribió:

Vi por primera vez al Dr. Bresee en el púlpito cuando se levantó a dirigir el servicio devocional de la tarde al iniciarse la Asamblea General. Me impre-

*cionó tanto su apariencia patriarcal que creo estaba más o menos preparado para el maravilloso sermón que presentó sobre el capítulo 60 de Isaías. Por muchos años el Dr. Bresee hizo un estudio de Isaías y lo citaba con mucha frecuencia... Fue su presencia y porte y su énfasis lo que me impresionó e hizo que la ocasión quedara grabada en mi mente por toda la vida.*⁸

Después Chapman oyó predicar muchas veces a Bresee. Lo describió como predicador con “un evidente espíritu de profecía sobre él” cuyas “exposiciones de las Escrituras siempre eran claras, pero nunca forzadas ni localistas. Siempre dejaba la impresión de que usaba las Escrituras de acuerdo con su sentido esencial... Siempre fue interesante y vital, pero nunca espectacular”. Chapman agregó algo más: la orientación teológica de los sermones de Bresee se basaba en la Biblia y en “las normas wesleyanas”.⁹

Sus habilidades de predicación resaltaban por su buena “memoria retentiva, imaginación vívida, análisis agudo, capacidad destacada de síntesis, el poder de la analogía, y un vocabulario excepcionalmente rico y abundante. Su dicción era hermosa”.¹⁰ Leía extensamente la historia y con frecuencia usaba anécdotas históricas, pero también de sus otras lecturas, como revistas seculares y religiosas.¹¹

Bresee trataba los sacramentos con mucha seriedad. En una discusión general de su uso de rituales, E. A. Girvin nos ofrece dos ilustraciones de su práctica típica de bautismos. Girvin fue contemporáneo de Bresee y colega pastor más joven, que presenció eventos claves de los últimos años de Bresee. Cuenta

que “el estilo de administrar Bresee el bautismo era especialmente útil y edificante”. Subrayaba los deberes y privilegios de los padres de criar a los hijos en la edificación y exhortación del Señor y daba una hermosa exposición del verdadero significado espiritual del sacramento del bautismo. “Después de administrar el rito, tomaba a los niños pequeños en sus brazos y los besaba. Lo hacía con tanto amor que siempre conmovía el corazón de los padres”.¹²

Esas palabras describen a Bresee como pastor amable cuyo espíritu y decoro elevaban la ocasión. Pero el pasaje también constituye un testimonio confiable de que el bautismo de infantes era la norma en la Primera Iglesia de Los Angeles durante el pastorado de Bresee en la misma. Su habilidad para edificar a toda la congregación mediante esa práctica subraya que el bautismo no solo era un medio de gracia para el candidato, sino un verdadero sacramento de la iglesia. De la misma manera, Girvin observa que cuando Bresee oficiaba en una boda, “se esforzaba por hacerla [la ceremonia nupcial] un verdadero medio de gracia para todos los presentes”.¹³

También daba un alto significado al sacramento de la Santa Cena. En el Metodismo americano, era requisito que se practicara el sacramento de la Santa Cena en forma trimestral por lo menos, y durante sus dos años como presbítero Presidente en Iowa (1864-1866), una de sus responsabilidades principales fue proveer la Santa Cena a las comunidades más lejanas de su enorme distrito. Muchos años después, administraba mensualmente la Santa Cena a los nazarenos de Los Angeles y, de acuerdo con Bangs, la celebraba en semanas alternas. En ese punto de su ministerio, el servi-



Bresee usaba estos utensilios eucarísticos en los cultos de adoración de Santa Cena cuando pastoreaba la Iglesia del Nazareno de Los Angeles.

cio eucarístico se celebraba generalmente los domingos por la tarde, en el que el enfoque principal no era la predicación, sino la Santa Cena. También se incluían testimonios en el servicio, de modo que los elementos de la adoración del domingo por la tarde apuntaban siempre a la edificación de los santos.¹⁴ Desde que el pueblo de Bresee comenzó a celebrar asambleas generales anuales, siempre se administraba la Santa Cena al principio del servicio, como primer punto de la agenda de la asamblea.

Bresee también celebraba regularmente la fiesta de amor. Esta se originó en la tradición Morava, pero se integró en muchas partes del Metodismo americano del siglo 19. La fiesta de amor típicamente incluía un ritual de participación de pan y agua. Se consideraba como medio de gracia, pero no como sacramento, y no se debía confundir con la Santa Cena. Sin embargo, Bresee le agregaba testimonios como parte integral del culto de la fiesta de amor, como también en el caso de la Santa Cena.

El Domingo de Resurrección no era la única parte del calendario litúrgico que Bresee enfatizaba: siempre celebraba servicios en Navidad, Año Nuevo, y observaba y enfatizaba el Domingo de Pentecostés. También celebraba cultos en dos días nacionales: el Día Memorial, y el Día de la Independencia.¹⁵ También recogía ofrendas semanales para repartir a los pobres. A la vez, nunca mezcló la política con el púlpito.¹⁶ Fue miembro bien conocido públicamente del Partido de la Prohibición durante todos sus años en California, pero en un periódico del partido se observó que él “nunca proclama la posición del partido desde su púlpito” —consistente con su determinación de salvaguardar el enfoque de la adoración en Dios.¹⁷

La eficacia del ministerio de Bresee se debió en parte a que su congregación de Los Angeles creció al grado de llegar a ser, en mucho, la Iglesia del Nazareno más grande en sus primeros años. Esa distinción puede acreditarse, en un alto grado, a su visión pastoral y liderazgo en la adoración.



STAN INGERSOL es el historiador y archivista de la Iglesia del Nazareno.

NOTAS

- ¹ Carl O. Bangs, “Waves of Glory—Then and Now: Reflections on the Ministry of Bresee,” *Grace & Peace Magazine*(Summer-Fall 2011): 69-70.
- ² Véase la obra de Carl O. Bangs, *Phineas F. Bresee: His Life in Methodism, the Holiness Movement, and the Church of the Nazarene* (1995).
- ³ Citado en E. A. Girvin, *Phineas F. Bresee: A Prince in Israel* (1916), 360-361.
- ⁴ Bangs, *Phineas F. Bresee*, 238. Todas las referencias a Bangs de aquí en adelante se refieren a esta obra.
- ⁵ Bangs, 105-106, 239.
- ⁶ Floyd Cunningham et. al., *Our Watchword & Song: The Centennial History of the Church of the Nazarene* (2009), 285-286.
- ⁷ Girvin, 365-366.
- ⁸ J. B. Chapman, “Dr. Bresee an Apostolic Leader,” *The Preacher’s Magazine* (December 1938): 2.
- ⁹ Chapman, 2-3.
- ¹⁰ “Biographical Sketch of Rev. P. F. Bresee,” *The Pentecostal Herald* (Dec. 1, 1915): 17.
- ¹¹ James McGraw, “The Preaching of Phineas F. Bresee,” *The Preacher’s Magazine* (Feb. 1954): 6.
- ¹² Girvin, 386.
- ¹³ Girvin, 386.
- ¹⁴ Bangs, 235-236.
- ¹⁵ Bangs, 223-224; and George Newton, “Pentecost at Los Angeles,” *Christian Witness and Advocate of Bible Holiness* (May 31, 1894): 12.
- ¹⁶ L. B. Kent, “The Church of the Nazarene,” *The Nazarene* (May 17, 1900): 1.
- ¹⁷ Rev. Ervin S. Chapman, “A Prince Among Men: Phineas F. Bresee,” *The New Voice* (Feb. 26, 1903): 3.

DE BRESEE SOBRE LA ADORACIÓN

El Rdo. A. O. Hendricks, joven contemporáneo de Bresee, fue su colega como pastor en el Distrito del Sur de California. Bresee ordenó a Hendricks, quien mencionó estos rasgos de su mentor en una Semana de Fundadores en la capilla del Pasadena College. Posteriormente se publicaron en *The Preacher's Magazine*.

BRESEE EXHORTABA A SUS PASTORES A:

- 1 Llegar a tiempo.
- 2 Comenzar sus cultos a tiempo.
- 3 Ser breve en los anuncios.
- 4 Dar siempre la oportunidad de buscar al Señor.
- 5 Decirle a la gente que vaya llenando primero los bancos del frente —y dejar los de atrás para los que siempre llegan tarde y los visitantes.
- 6 Orar siempre antes de ir al culto.
- 7 Participar en los cantos devocionales.

CÓMO PREPARABA BRESEE SUS SERMONES:

- 8 Estudiaba cada mañana (el sábado era su día de descanso).
- 9 Escribía sus bosquejos —que casi nunca usaba.
- 10 Repasaba sus sermones al irse a la cama los sábados —para compenetrarse de ellos.

CONSEJOS DE BRESEE A LAS CONGREGACIONES:

- 11 Los animaba a decir “¡Amén!” en voz alta (lo cual animaba al predicador).
- 12 Los animaba a aplaudir al cantar.
- 13 Los exhortaba a darle vida y entusiasmo al culto.
- 14 Decía con frecuencia: “Por favor no se sienten allí como troncos inmóviles —considérense como parte del servicio”.
- 15 Siempre pasen al altar a orar cuando haya penitentes.
- 16 Oren para mantener la gloria de Dios entre ustedes.



PHINEAS BRESEE

PASTOR DEL PUEBLO

Su corazón lo impulsó a llevar el evangelio a los pobres, a los inmigrantes, y junto con los habitantes de los suburbios FUNDÓ UNA NUEVA DENOMINACIÓN...

Descubra la historia de un líder cuyo llamado y ministerio, aun después de más de 100 años, sigue influyendo poderosamente.

Indispensable en toda biblioteca de ministros y laicos nazarenos. La biografía no solo le ilustrará, también le inspirará...

<http://www.nph.com/nphweb/html/nphweb/search.jsp?q=El+ministerio+del+pastor+consejero>

Para ordenar por teléfono en Canadá y EEUU:

Lunes a viernes de 1:00 p.m. a 5:00 p.m., hora del centro.
Voz: (800) 462-8711

Para ordenar por fax:

24 horas al día
Fax: 913-577-0891



CARL O. BANGS

Primera Cosecha de Almas

Iglesia del Nazareno de Fairfield, Cincinnati, Ohio
Por Joel Jiménez

FUNDAR UNA IGLESIA HISPANA EN ESTADOS UNIDOS no es tan fácil como parece, especialmente para un pastor recién llegado de América Latina o de primera generación, como se nos llama. Para los que han nacido aquí en este país, y que son de segunda o tercera generación, es más fácil iniciar una nueva congregación porque ya están adaptados al sistema, a la cultura, al estilo de vida.

Se ha dado el caso en repetidas ocasiones de pastores que fueron exitosos en Latinoamérica y que al llegar a Estados Unidos fracasaron, no por falta de capacidad o de espiritualidad, sino de adaptabilidad y terminaron por dedicarse a otra cosa diferente al ministerio o bien se regresaron a sus países de origen.

Otro reto imprescindible es el formar una nueva iglesia sin diluir el contenido del evangelio. Muchos pastores y denominaciones están prefiriendo sacrificar sus principios doctrinales con tal de triunfar. Tal como nos lo han advertido apologistas e incluso sociólogos, el hombre postmoderno no acepta los imperativos radicales del evangelio.

Las iglesias que están prosperando son aquellas que se han inclinado por las nue-

vas tendencias neo pentecostales y heterodoxas. Por ejemplo, esta misma semana nos llegan noticias que una de las iglesias más influyentes en el mundo es “Hillsong Church” de Sydney Australia, pues se calcula que cada semana unos 45 millones de personas cantan las canciones escritas por Hillsong.

En el último año fiscal, la sede de Hillsong, recaudó 28 millones de dólares en diezmos y ofrendas. Otros 7 millones por la venta de CDs, DVDS y música digital. Aparte más de 4 millones de dólares en “conferencias y eventos”, y además 10 millones de dólares en “seminarios y cursos de teología”. El total declarado es de 55 millones de dólares anualmente.

Hillsong actualmente es una denominación con misiones en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia, Países Bajos, España, Ucrania y Sudáfrica. Cuenta con más de 4 millones de fans en Facebook y casi 700.000 seguidores en Twitter. (Huffington Post y Religion News). Tristemente Hillsong Church ha apostado por la Teología de la Prosperidad y una posición no muy clara sobre la homosexualidad y el matrimonio gay. Hillsong Church es una división de las Asambleas de Dios en Australia y su pos-



El Rev. Steve Hurles recibiendo a los nuevos miembros en Plena Comunión

Lo que preocupa a los teólogos es la fuerza de la teología enseñada en las alabanzas, que no hacen hincapié en el discipulado bíblico.

tura doctrinal ha sido llamada por los teólogos como la “sensación global”.

Lo mismo ocurre con “Lakewood Church”, una de las iglesias más grandes de este país, con sede en Houston, TX, pero que desafortunadamente comparte un evangelio *light* donde mezcla la prosperidad con la piedad, tal como lo señaló la cadena CNN. Tanto los mensajes como los libros de Joel Osteen son abiertamente metafísicos, con una definición ambigua sobre su postura de la homosexualidad.

Nuestra realidad en Cincinnati es similar a la que enfrentamos en California. La mayoría de las iglesias hispanas de nuestro alrededor están saturadas por el neo-pentecostalismo, y el reto era formar una nueva congregación sin los paliativos del carisma-tismo, que son las lenguas, las danzas, los tumbados por el Espíritu, las declaraciones positivas, la Teología de la Prosperidad, las maldiciones generacionales, la guerra espiritual, etc.

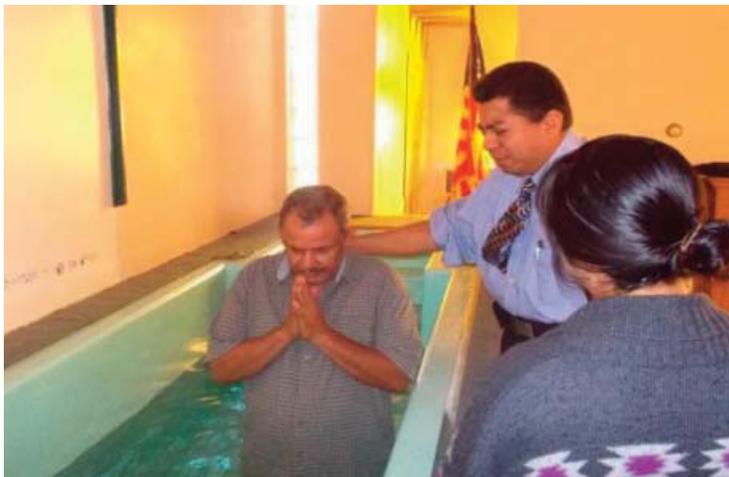
Hay algunas cosas que valen la pena resaltar en la historia de nuestra naciente iglesia. Una de ellas, por ejemplo, es que



Antonio Calcaño recibiendo su certificado de membresía.

desde que iniciamos la obra hispana en febrero de este año, todos los domingos por la noche nos hemos reunido fielmente, tanto americanos como hispanos, para celebrar servicios de oración, lo que nos ha edificado grandemente.

Dios ha sido bueno con nosotros, pues el domingo pasado, 3 de noviembre de 2013, celebramos los primeros bautizos y recibimos a los primeros 12 nuevos miembros en plena comunión.



Mariano Calcaño bajando a las aguas de bautismo

Tenemos a otras 13 personas en lista de espera, quienes deben terminar sus discipulados y arreglar algunas cosas en sus vidas para que igualmente se bauticen y los recibamos en el seno de nuestra iglesia.

Otra singularidad es que algunos hermanos anglos que se sienten identificados con los hispanos asisten regularmente a nuestros servicios hispanos. Greg Morris con su



Reunión de oración de los domingos por la tarde noche.

esposa se han integrado formalmente al grupo hispano, haciendo Greg las funciones de pastor asociado. Otro matrimonio americano, Teresa y Ted Collins, están discipulando a una pareja hispana. ¡Eso es sorprendente! Desde hace más de un siglo la iglesia de este país envió misioneros a todo el mundo, por lo cual les estamos eternamente agradecidos. Sin embargo, de-



Teresa y Ted Collins discipulando a Ilse y José Luna.

bido al fenómeno migratorio, hoy Estados Unidos es un campo misionero, ahora la iglesia americana tiene que hacer misión en su propio territorio, en donde coexisten infinidad de grupos étnicos. Al presente, si una iglesia americana no es multicultural está fuera de su realidad. Algo más digno de mencionar: con aquellos que ya terminaron su discipulado, estamos implemen-



Festejando el Día de la Reforma; nos visitaron ocho personas nuevas.



Implementando Operación Cornelio

tando por primera vez el programa “Operación Cornelio”, que gentilmente nos proporcionara el Dr. Roberto Hodgson, nuestro Director Nacional.



Joel Jiménez es egresado de varios seminarios y universidades cristianas, donde ha cursado estudios de Teología, Psicología y Música. Ha realizado cursos de actualización en Holanda y Europa, Centro y Sudamérica, Estados Unidos, México, Cuba, Costa Rica, Ecuador y Argentina. Su énfasis ministerial ha sido la docencia, la pastoral, la consejería y la música, con una experiencia de más de 20 años. Ha fundado varias iglesias en su país natal, México, y una en Estados Unidos. Actualmente estudia el Doctorado en Teología en “Fuller Theological Seminary”; es Director de Ministerios Hispánicos en el Distrito Suroeste de Ohio de la Iglesia del Nazareno y pastor hispano de “Fairfield Church of the Nazarene”, segunda iglesia que esta fundando en Estados Unidos. Agradecemos sus comentarios a: reflexionesradio@hotmail.com



LA ADORACIÓN ENTRE DIVERSAS RAZAS

ENTREVISTA CON GERARDO MARTÍ

GERARDO MARTÍ, PROFESOR ASOCIADO DE SOCIOLOGÍA del Colegio Davidson, dice: “En la década de 1990, cada institución de la sociedad se estaba diversificando más rápido que la iglesia local”. Desde entonces, las congregaciones predominantemente de angloamericanos han estado tratando agresivamente de ponerse al día para evitar lo que Martin Luther King Jr. llamó “la hora más segregada del Estados Unidos cristiano”: el culto de adoración de los domingos en la mañana. Los pastores y los directores de adoración han estado diversificando su música de liturgia y adoración, que muchos eruditos y líderes vieron como esencial para estimular la diversidad en las congregaciones.

Martí, en su libro: *Worship Across the Racial Divide —la adoración entre diversas razas—*, publicado en 2012 por Oxford University Press, sugiere que ese paso bien pudo haber creado más problemas que soluciones. “Sustentamos muchas creencias acerca de la forma en que deben adorar los afroamericanos o los hispanos, incluso asiáticos, lo cual ha motivado a muchos pastores y directores de adoración a implementar ideas mal fundadas”.

En su libro, Martí se basó en entrevistas con más de 170 líderes congregacionales y feligreses de iglesias protestantes multirraciales del Sur de California. Esas entrevistas, y sus propias experiencias de adoración en muchas de esas congregaciones, formaron sus puntos de vista sobre la adoración y la música en iglesias con diversidad racial. La revista *Grace and Peace Magazine —Gracia y Paz—* entrevistó a Martí en la Conferencia ANSR (Association of Nazarene Sociologists and Researchers —asociación de sociólogos e investigadores nazarenos) celebrada en Lenexa, Kansas, de la que fue orador invitado especial, y le hizo algunas preguntas sobre su penetrante libro.

GyP: ¿CUÁL ES EL PROBLEMA QUE SEÑALA SU LIBRO SOBRE LAS PRÁCTICAS QUE USAN LAS IGLESIAS PARA CREAR DIVERSIDAD?

MARTÍ: Los pastores de vanguardia que desean diversificar sus iglesias creen que puede lograrse diversificando la música y las formas de adoración. Los directores de adoración hacen entonces todo lo que creen que producirá diversidad: coros góspel, algunos ritmos de salsa, etc. Con frecuencia las iglesias reclutan a obreros afroamericanos, o los importan de otros ministerios de su congregación, o incluso pagan a los más diversificados para pertenecer al coro o ministrar desde la plataforma. Están en realidad diciendo: “Miren, nos hemos diversificado”. Sin embargo, sus suposiciones con frecuencia crean abismos

más grandes que los necesarios entre grupos raciales y étnicos. Parte de lo que aprendí al investigar para escribir mi libro fue que no es el desempeño en la plataforma lo que produce diversidad, sino lo que ocurre fuera de la misma. La diversidad ocurre gracias a las relaciones resultantes de las prácticas del coro y otros eventos de conexión cuando la gente forma parte de una comunidad relacional. Es cierto, si las iglesias reclutan obreros para producir diversidad, ocurre a veces, pero no por las razones que pensamos. La gente



no es atraída a su iglesia porque ven allí a personas de diversos colores u oyen música diferente; van a su iglesia porque ven el tipo de relaciones que allí se establecen. Van porque tanto la iglesia como sus líderes dan importancia a la diversidad racial y étnica, las cuales son prioridad para todos los miembros de la congregación.

GyP: ¿POR QUÉ LAS IGLESIAS CONSIDERAN LA ADORACIÓN Y LA MÚSICA COMO LA CLAVE PARA PRODUCIR DIVERSIDAD?

MARTÍ: La adoración es notoria y pública. Además, las iglesias no pueden cambiar sus comunidades ni su demografía. ¿Qué controlan entonces? Su liturgia, que viene a ser el primer punto de cambio, y el peso del mismo cae sobre el director de adoración.

Se espera que el director de adoración domine diferentes géneros de estilo y se responsabilice de reclutar y promover la diversidad. Muchos de los directores de adoración que entrevisté fueron contratados con la condición de que diversificarían a la iglesia. Eso es mucho esperar de ellos. Está fuera de la realidad pensar que por diversificar la música de la congregación, se puede transformar su demografía. No ocurre por investigación. Típicamente, la diversidad en la plataforma es mayor que la de los bancos.

GyP: ¿EN DÓNDE ESTAMOS FALLANDO EN RELACIÓN CON LA MÚSICA?

MARTÍ: Necesitamos entender que la música no tiene nada que ver con su género o estilo. Podemos creer que diversos grupos raciales y étnicos responden a diversos tipos de música: los afroamericanos responden al género góspel, los hispanos a la salsa, y los anglo-americanos a la acústica o a los himnos tradicionales. Si se le ha pedido a usted que use diversidad de música en su iglesia, la cual es predominantemente anglo-americana, quizá recurriría usted al género góspel. En las iglesias que estudié, descubrí que todas tenían ya un coro góspel o estaban haciendo planes de organizar uno, independientemente de que asistieran a la iglesia afroamericanos o no. Cándidamente creemos que ciertos tipos de música conectan con ciertas razas en particular, lo cual nos lleva en direcciones inadecuadas.

GyP: EN SU LIBRO USA LA FRASE “INCLUSIÓN RITUAL RACIALIZADA”. ¿QUÉ QUIERE USTED DECIR CON ESA FRASE?

MARTÍ: Todas las iglesias incluyen a diversas personas en su liturgia, ya se trate de leer las Escrituras, dirigir la oración, o cantar un himno especial. La inclusión ritual, que es fundamental para la vida de la iglesia, incorpora a miembros de la congregación para que obtenamos un amplio sentido de quiénes son y quiénes somos todos. La inclusión ritual racializada consiste en usar a personas en la plataforma de acuerdo con su grupo racial. Cerciorarse de que en sus rituales de adoración participen personas de diversos colores y razas. Esta es una

estrategia fundamental que usan las iglesias de éxito con diversidad. Activamente reclutan e incorporan a personas de todas las razas en todos los aspectos de su liturgia pública, de modo que quienes asisten a la iglesia vean que hay diversidad de razas incluso en la liturgia.

GyP: ¿NO LE PARECE ESTO UN POCO MANIPULATIVO?

MARTÍ: Puede ser, y en mi libro trato de destacar áreas en las que puede ser problemático. Pero las iglesias diversamente raciales que desean seguirlo siendo están dispuestas a reclutar, a depender de personas de diversas razas, y las personas de esos antecedentes raciales ancestrales están dispuestas, sorprendentemente muy dispuestas, a participar porque creen en su iglesia. Confían en su liderazgo, y están dispuestos a formar parte de lo que ayude a cumplir la Gran Comisión. Quizá le llamemos a esto una acción simbólica, pero los que participan no lo experimentan con esa mentalidad.

En otro nivel más profundo, las iglesias con diversidad racial están tratando de cultivar una comunidad piadosa, que refleje los valores del reino de Dios inclusivo. De muchas maneras, lo más interesante de la adoración es que ocurre en público. La experimentamos en conjunto, como una comunidad diversa, inclusión que refleja un valor celestial al que todos aspiramos.

GyP: USTED HA DICHO QUE TODOS TENEMOS IDEAS UNIFORMES SOBRE LA DIVERSIDAD. ¿DE QUÉ MANERA ESO NOS HA METIDO EN PROBLEMAS?

MARTÍ: He asistido a muchos talleres y he seleccionado una gran cantidad de li-

bros que dicen entender la forma de la diversidad y cómo puede ocurrir. Con frecuencia se basan en estereotipos étnicos erróneos. Los grupos étnicos o raciales son más complicados de lo que creemos. Si trazamos planes y programas basados en esas falsas asunciones, fallan con mucha frecuencia. Es importante realizar una investigación sólida y exhaustiva. Casi siempre es mejor recurrir al consejo de un solo representante de un grupo cultural, a quien consideramos como experto. He descubierto que cuando reunimos a un grupo de expertos, se contradicen unos a otros. Lo que funciona para uno de ellos en su entorno, no funciona en otros. Es fácil que una persona sola generalice su experiencia.

GyP: EN LO RELACIONADO CON ESTIMULAR LA DIVERSIDAD, DICE USTED QUE LA MÚSICA DE ADORACIÓN SE REFIERE MÁS A PRÁCTICAS QUE DESEMPEÑO.



¿QUÉ QUIERE DECIR CON ESO?

MARTÍ: Permítame ilustrarlo. Asistí a una iglesia cuyo coro góspel tenía gran reputación. La iglesia se sentía orgullosa de su coro, y me senté en donde pudiera apreciar toda la fuerza del grupo. Cuando entraron, observé a un grupo dispar como de ocho personas. Era diverso, pero no impresionante. El piano no estaba muy sincronizado con el coro. El sonido del bajo era mucho más alto que el de los otros instrumentos. Al terminar, pensé: “¿Qué va a pasar ahora? ¿Qué va a hacer la gente?” Me impacté cuando todos aplaudieron entusiastamente. Pensé: “¿Por qué aplauden?”

No puede ser por la música, era terrible”. Les pregunté a algunos por qué aplaudieron. Algunos pensaron que había sido hermoso, pero otros dijeron: “Bueno... es *nuestro* coro”. Aprendí allí una lección. No se trataba de la calidad del sonido, sino de la forma en que se conectaban unos con otros. Cuando asiste a un concierto de una sobrina o sobrino, uno aplaude con entusiasmo, aunque no haya sido lo mejor. ¿Por qué? Sencillamente por la relación con esa persona. Al prestar más atención, descubrí que en el tema de la música no se trata tanto de ejecución, sino de las diversas prácticas que acercan a las personas y crean el espacio para que se den las relaciones y conexiones.

En el nivel más amplio, los ensayos del coro son de más importancia que el desempeño del mismo. Las relaciones que se dan en las prácticas producen la verdadera diversidad.

GyP: ¿QUÉ DICE USTED A LAS IGLESIAS QUE DESEAN SER MÁS DIVERSAS?

MARTÍ: La diversidad no es producto de los estilos de adoración, sino de las relaciones que se establecen entre personas de diversas razas. Recuerdo que asistí a una iglesia en la que hablaban constantemente de las personas del otro lado de la calle. “¿Qué estamos haciendo por las personas al otro lado de la calle?” Pronto me di cuenta de que ningún miembro de la iglesia vivía al otro lado de la calle. Llegaban a la iglesia desde muchos lugares lejanos. Entonces pensé: “¿Cómo puede uno alcanzar a la gente del otro lado de la calle si nunca está allí?” La verdad es que tenemos que estar

allí. Tiene uno que conocer a las personas de la comunidad de su iglesia. Aprovechase de las relaciones diversas en donde se encuentren: en funciones de la escuela, reuniones de padres y maestros, el supermercado, el gimnasio, entre otros. La diversidad resulta cuando permite que la gente con relaciones diversas lleve a sus amigos y familiares a la iglesia. Tenemos que revisar esas ocasiones de hospitalidad. En griego, la palabra “hospitalidad” se deriva de dos términos que significan “amor a los extraños”.

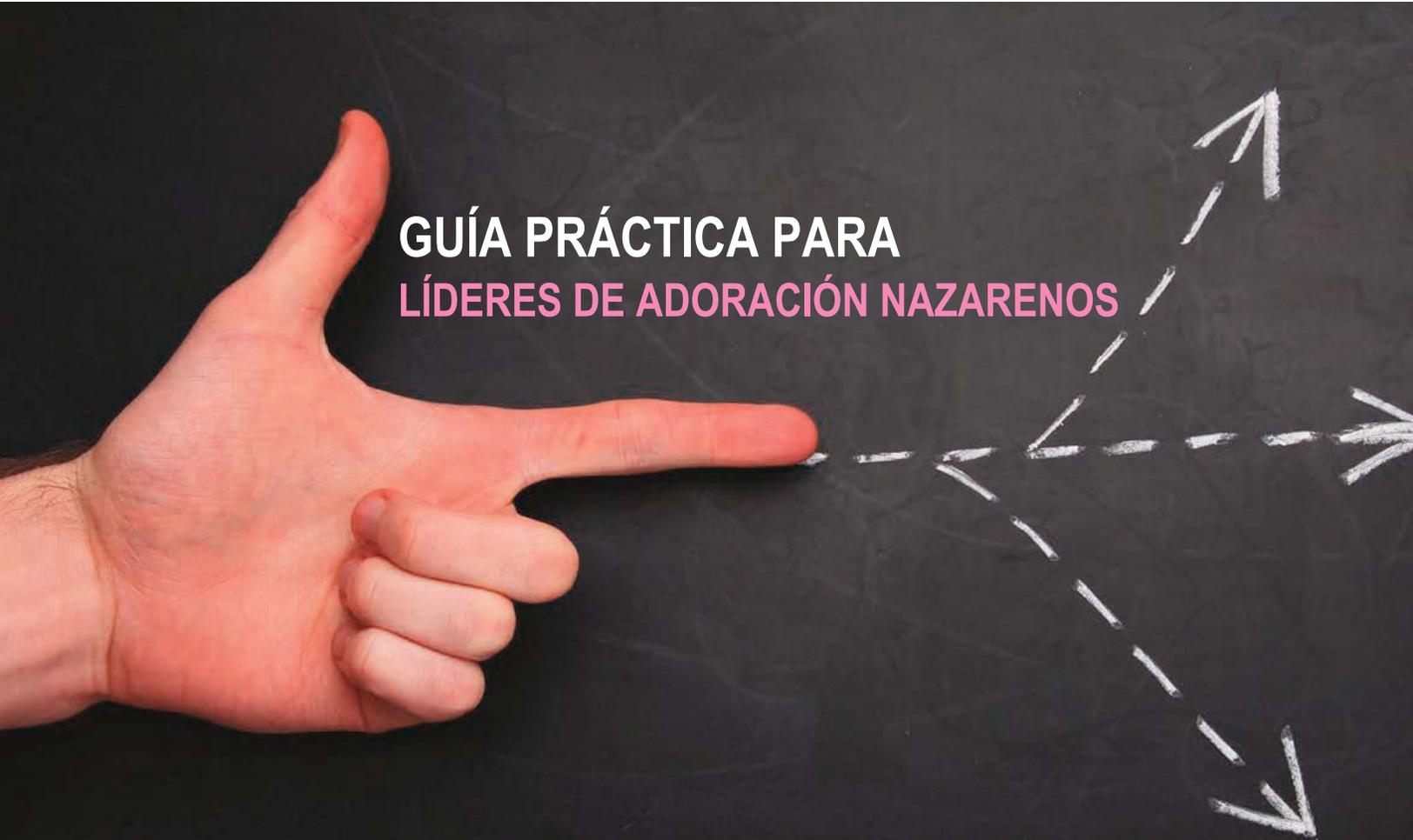
GyP: ¿ESTÁ LA IGLESIA GANANDO TERRENO EN SUS ESFUERZOS POR SER MÁS DIVERSA? ¿HEMOS MEJORADO EN ESO?

MARTÍ: Sí, la mejor investigación disponible sobre la diversidad en las iglesias indica un aumento, pero no sabemos exactamente a qué se debe, aunque se han arrojado varias teorías. Algunas evidencias sugieren que las mega-iglesias llegan a ser diversas más rápidamente que las pequeñas. La razón es que son eficientes para encontrar afinidades y ofrecer al pueblo muchas y diferentes oportunidades de conectar con la congregación. Aunque se critica mucho a las mega-iglesias, se pasa por alto cuánto tiempo y recursos invierten esas iglesias en incorporar a la gente en su membresía y actividades de la congregación. Como resultado, las mega-iglesias cuentan con mejores recursos de base para estimular la diversidad. Segundo, tenemos más personas con trasfondo inmigrante que se han integrado a Estados Unidos. Más personas están conectando a través de escuelas, colegios y universidades, y lugares de trabajo. Hay más afinidad entre personas de niveles educativos que entre los de la misma raza o trasfondo étnico. Ese tipo de conexiones y relaciones se están dando también dentro de la iglesia.

En mi primer libro: *A Mosaic of Believers* (un mosaico de creyentes), mencioné que parejas interraciales o interétnicas con frecuencia no conectan en la iglesia de uno de los cónyuges. Más bien buscan una iglesia en la que la raza de ninguno de los dos sea impedimento para integrarse, lo cual inevitablemente produce una congregación más diversa. Las personas con líneas interraciales e interétnicas en sus relaciones están descubriendo que encajan mejor en los grupos diversos.

GyP: AL CONTEMPLAR EL FUTURO DE NUEVAS CONGREGACIONES, ¿CREE USTED QUE LA DIVERSIDAD SE ESTÁ CONVIRTIENDO EN UN VALOR MÁS FUERTE, PARTICULARMENTE ENTRE LOS JÓVENES?

MARTÍ: La mayoría de los jóvenes de hoy han presenciado mayor cantidad de diversidad que los de generaciones anteriores, y han visto a más personas con identidad biracial o multirracial. Para ellos probablemente la diversidad es más normal. Aunque nos gustaría pensar que nuestros jóvenes serán inclusivos, tolerantes y dispuestos a mezclarse, no podemos ignorar que aún existen profundas divisiones raciales en muchos lugares. Muchos desean seguir dentro de sus propios grupos. Pero podemos decir con certeza lo siguiente: si una congregación nueva se inicia con un grupo diverso de personas, y la diversidad es un alto valor de la congregación, es muy alta la probabilidad de que la iglesia siga con la diversidad. Es más difícil que una iglesia mono-cultural cambie a congregación más diversa. A la vez, no es realista pensar que la diversidad ocurre como división igualitaria de 50-50. Junto con la diversidad se deben considerar elementos fundamentales de la vida cristiana, como generosidad, cuidado mutuo, o aprender a servir, entre otros.



GUÍA PRÁCTICA PARA LÍDERES DE ADORACIÓN NAZARENOS

POR DAVE CLARK, HEATHER DAUGHERTY, DAVID DIEHL, DEAN DIEHL, SAM GREEN, BRANNON HANCOCK, CLARK HOWE, Y HARLAN MOORE

¿QUÉ ES ADORACIÓN? ¿QUÉ LA HACE “CRISTIANA”? ¿Qué debemos hacer en la adoración, y por qué? “Adoración” no es un concepto cristiano singular; se encuentra virtualmente en cada tradición religiosa. Entonces, ¿es igual toda adoración? Además, en la sociedad secular, la gente adora (*gustar de algo extremadamente. Tener puesta la estima o veneración en una persona o cosa* — DRAE) todo tipo de cosas: desde celebridades hasta las riquezas o equipos deportivos. Esas prácticas, aunque mal dirigidas, revelan la verdad de que los seres humanos fuimos creados para adorar. Sencillamente *no podemos dejar de adorar*.

La adoración cristiana es un encuentro con y una respuesta al Dios vivo que se reveló plenamente en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Mesías prometido a Israel. Por tanto, la adoración distintamente cristiana debe incluir elementos que aclaren quién es el Dios que adoramos, y *qué ha hecho*. En la adoración *cristiana*, Cristo es la figura central. La iglesia

vuelve a contar la historia de la redención divina semana tras semana. Además, los cristianos adoran al Dios que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —la adoración cristiana no deja de lado al Espíritu Santo y trata de reflejar la naturaleza trinitaria de Dios.

La adoración cristiana es tanto personal como colectiva; este artículo trata específicamente sobre la adoración colectiva, la acción de la iglesia *congregada*. La adoración nos ayuda, como iglesia y como personas, a comprender lo que es Dios, lo que somos, y a qué nos ha llamado a ser. Para adorar a Dios correctamente, tenemos que entrar antes en una relación personal con él. Por tanto, la adoración cristiana solo es posible para los creyentes. Y aunque el propósito principal de la adoración cristiana no es el evangelismo, los cultos de adoración no deben ser exclusivos; *todos* pueden participar.

En este artículo veremos algunos de los elementos más comunes de la adoración cristiana: nos *reunimos, celebramos, proclamamos, respondemos, y somos enviados*. Esta guía no pretende ser una lista completa para decirle exactamente qué hacer, pero esperamos que sea

referencia útil para quienes desean entender lo que hacemos en la adoración y por qué.

NOS REUNIMOS

Nuestro Dios nos llama en conjunto como el cuerpo de Cristo. Esta porción del servicio debería ayudarnos a hacer la transición de nuestra vida diaria separada, a la compartida en Cristo.

¿Por qué es importante? Como líderes, no sabemos lo que nuestro pueblo ha experimentado durante la semana ni lo que traen con ellos a la adoración. La realidad es que la mayoría no entramos en la iglesia para encontrarnos y escuchar al Dios vivo. En esos momentos en que nos reunimos,, invitamos a nuestro pueblo a la adoración, nos enfocamos en la presencia de Dios, calmamos nuestros corazones y mentes, y nos preparamos para responder al movimiento del Espíritu Santo.

FORMAS EN LAS QUE NOS REUNIMOS:

- **Oración de apertura** —En ocasiones le llamamos invocación (porque invocamos o reconocemos la presencia de Dios), en la cual nos dirigimos al Dios que adoramos como Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

- **Llamado a la adoración** —Un canto, pasaje bíblico, o declaración que nos invita a la presencia de Dios.

- **Saludo** —puede usarse como oportunidad para que la congregación se salude mutuamente o den la bienvenida a visitantes.

- **Credos** —Declaraciones históricas de la iglesia que afirman nuestras creencias básicas; tradicionalmente, los nazarenos usamos los credos de los Apóstoles, y Niceno.

CELEBRAMOS

Los primeros nazarenos eran conocidos por sus cantos alegres y entusiastas. Pero nosotros no iniciamos esa práctica. La adoración cristiana siempre ha celebrado desde el principio. Los primeros cristianos re-examinaron los festivales judíos a través del lente de Jesús el Mesías.

¡Incluso cambiaron el día de adoración de sábado (el Sabbath) al domingo (“día del Señor”) para celebrar la resurrección de Cristo! Cuando pensamos en lo que Dios es y lo que ha hecho, ¿cómo quedarnos sin celebrar?

¿Por qué es importante? Hemos sido llamados a una vida cristiana victoriosa. Cuando pasamos por situaciones difíciles, somos llamados a celebrar nuestra victoria. Pablo y Silas cantaron himnos de fe en la cárcel (Hechos 16). Josafat colocó al coro al frente del ejército al entrar en una batalla sin esperanza (2 Crónicas 20). En ambos casos, la celebración de Dios precedió a un poderoso movimiento por parte de él. Al reunirnos y celebrar a nuestro Creador, el reino de Dios viene “como en el cielo, así también en la tierra”.

FORMAS EN LAS QUE CELEBRAMOS:

- **Cantos** —Cantos acerca de Dios y para Dios que dan a nuestras congregaciones la oportunidad de regocijarse en lo que es Dios: Creador, Redentor, Sustentador, Proveedor, Sanador, entre otros (p.ej., “Cuán grande es él”; “El Redentor”).

- **Testimonios** —Las historias de la forma en que Dios obra en nuestra vida siempre son bienvenidas en programas de adoración; busque formas creativas de incorporar historias actuales de personas que asisten a la iglesia.

- **Los sacramentos** —El bautismo y la Santa Cena (comunión o eucaristía) nos permiten participar en la pasión de Jesús y celebrar la presencia sanadora de Cristo. Muy a menudo los sacramentos toman la forma de respuesta al final de un servicio, pero también pueden formar parte de la celebración.

- **Oraciones** —Las oraciones de acción de gracias, intercesión, pastorales de bendición, de adoración: todas nos recuerdan a quién celebramos y por qué.

PROCLAMAMOS

Después de habernos reunido como cuerpo de Cristo, estamos preparados para escuchar de cerca la voz de Dios para nuestra vida, tanto individual como colectivamente. La forma principal en que Dios habla a su pueblo es la proclamación de su Palabra.

¿Por qué es importante todo esto?

Creemos que Dios participa activamente entre su pueblo. Cuando se proclama el evangelio, Dios se revela. Y cuando Dios se ha revelado de formas nuevas, se desafía a la comunidad de fe a escuchar muy de cerca las formas en que Dios está

hablando. Nunca debemos ser complacientes con nuestra fe, sino más bien buscar avenidas por las que Dios sigue moldeándonos y formándonos como discípulos.

FORMAS EN QUE SE PROCLAMA LA PALABRA:

- **Predicación** —Como protestantes, la predicación ocupa el lugar central de nuestros cultos de adoración y se entiende como la forma principal en que Dios se comunica con la iglesia. El sermón siempre debería impulsar a la gente a responder a la forma en que Dios está obrando en la vida de su pueblo.

- **Lectura de las Sagradas Escrituras** —Creemos que Dios se ha revelado en las palabras de la Biblia. El director de adoración debería, intencionalmente, no solo usar los pasajes en el servicio de adoración, sino también permitir que el texto bíblico le dé forma al servicio.

- **Cantos de proclamación** —Dios no solo se revela en la Palabra hablada y escrita, sino también por sus palabras integradas a la música. Los cantos de proclamación pueden usarse para enseñar doctrina y presentar historias bíblicas (p.ej., “¡Oh Padre, eterno Dios!”; “Solo en Jesús”).

- **Credos** (véase la descripción anterior) — Estos no solo declaran nuestra unidad al reunirnos, sino también proclaman quién es Dios y lo que ha hecho, está haciendo y lo que hará.

- **Testimonio/historias** —La Palabra de Dios también se proclama mediante historias que ilustran una verdad bíblica e inspiran a la congregación a vivir fielmente.

RESPONDEMOS

Cada vez que se proclama la Palabra de Dios, se demanda una respuesta. Para nosotros la respuesta sería permitir que seamos transformados más plenamente a la imagen de Cristo, o no aceptar la Palabra y seguir como estamos.

¿Por qué es importante todo esto? El momento de respuesta en el culto de adoración permite que el Espíritu Santo obre en la vida de los congregantes. Su respuesta al Espíritu será la obra divina de transformación en su vida.

FORMAS EN QUE RESPONDEMOS:

- **Oraciones** (p.ej., confesión, arrepentimiento) —Con frecuencia la respuesta natural a la Palabra es la confesión de pecado al reconocer nuestra insuficiencia y la necesidad de un Salvador.

- **Llamado al altar** —Esta práctica es un elemento significativo de la herencia nazaréna, que con frecuencia se usa para llamar a los pecadores al arrepentimiento y a pedir que Cristo sea el Señor de su vida.

- **Ofrendas** —Cuando Cristo es Señor de nuestra vida, presentamos libremente nuestros diezmos y ofrendas como un acto de confianza en la fidelidad de Dios al suplir nuestras necesidades. Ofrendamos con corazones dispuestos en respuesta a la gracia y generosidad de Dios.

- **Cantos de respuesta** —Cantos que expresan nuestro testimonio (p.ej., “Alcancé salvación”; “Comprado con sangre por Cristo”, de Fanny J. Crosby), o nuestra entrega o consagración a él (“Entera consagración”; “Tal como soy”), y nuestra necesidad (“¡Te quiero, mi Señor!”), entre otros.

- **Los sacramentos** (véase la descripción anterior) —El bautismo y la Santa Cena siempre son respuestas apropiadas a la proclamación de la Palabra; aunque el bautismo se celebra periódicamente después de suficiente preparación y discipulado, la Santa Cena se celebra con mayor frecuencia, incluso cada semana en muchas iglesias.

- **Actos creativos de respuesta** —Por ejemplo, en respuesta a un sermón acerca del perdón, se puede invitar a la congregación a que escriban una carta para pedirle perdón a alguien; en respuesta a un sermón acerca del servicio y de trabajar juntos como cuerpo de Cristo, se les puede presentar un rompecabezas como recordatorio de que forman parte de una cuadro mucho más amplio. Solo nuestra imaginación puede limitar las formas en que pueden responder los feligreses.

- **La bendición de la paz** —Solo hasta que recibimos la gracia y la paz de nuestro Señor podemos verdaderamente transmitirnos la paz los unos a los otros. Este acto no significa simplemente saludarnos, sino que es un acto en el que verdaderamente extendemos la gracia y la paz de Cristo a los que se han reunido para la adoración.

SOMOS ENVIADOS

Al terminar el servicio, llega el momento de ser enviados al mundo a llevar a cabo lo que Dios nos ha pedido que hagamos, y lo que le prometimos que haríamos.

¿Por qué es importante esto? Como cristianos, no hemos recibido el don de la salvación simplemente para nosotros, sino que hemos sido llamados a ir al mundo a llevar la gracia, el amor y la misericordia que hemos recibido de Cristo. En la despedida, recordemos a nuestro pueblo el llamado a una vida misional.

FORMAS EN LAS QUE SOMOS ENVIADOS:

- **Cantos de trabajo o misión** —Cantos que nos envían o despiden de nuestra reunión formal y nos recuerdan que somos enviados por Dios a participar en su obra en el mundo (p.ej., “Con Cristo yo iré”; “Gozo da servir a Cristo”).

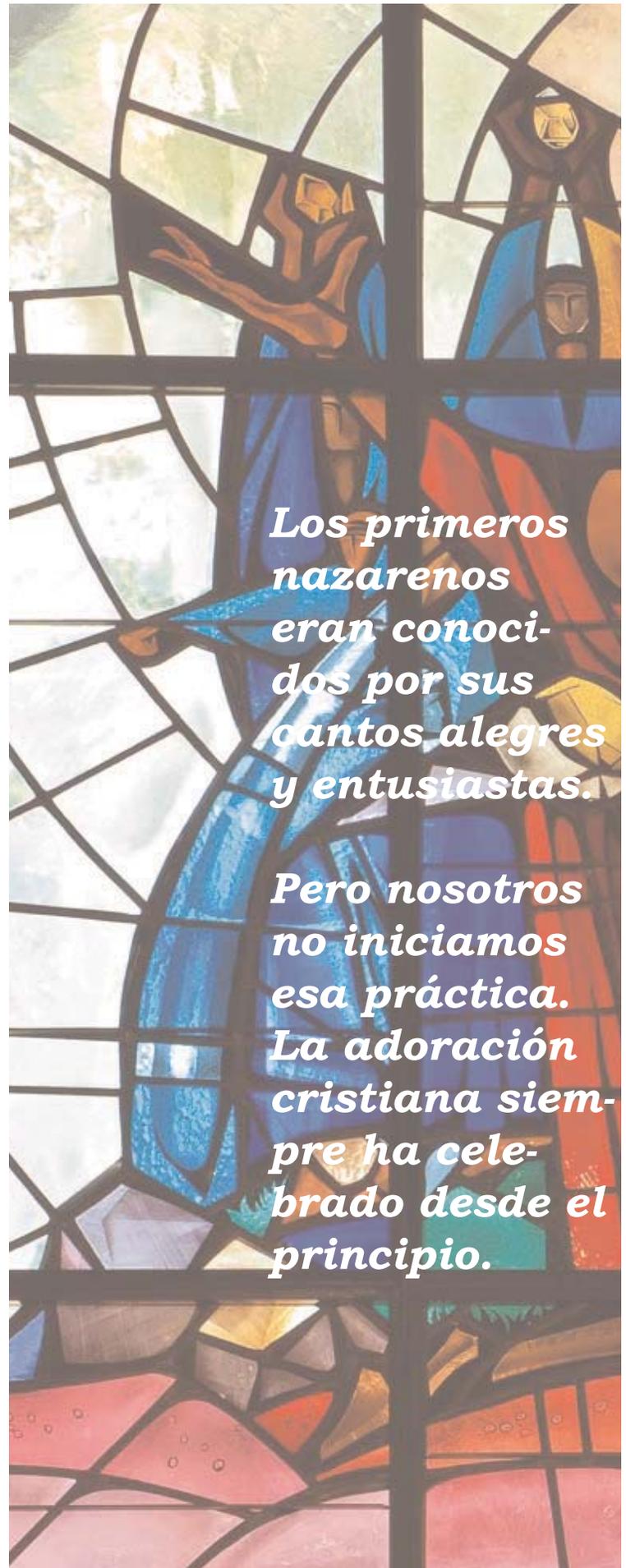
- **Oración de despedida** —Este momento presenta la oportunidad a la congregación de hablar con Dios, agradecerle por lo que ha ocurrido durante el culto de adoración, y pedirle que vaya con nosotros al obedecer su llamado para nuestra vida de ser la sal y la luz del mundo.

- **Bendición final** —“Buenas palabras” dirigidas a la congregación en el nombre del Señor, para recordarles que servimos a un Dios que puede y obrará a favor de su pueblo. Los capítulos finales de las epístolas de Pablo contienen pasajes de bendiciones muy solemnes (véase especialmente 1 Tesalonicenses 5:23-24).

- **Desafío** —Casi siempre sigue a la bendición final y le dice a la congregación “¡Vayan!” al mundo a hacer algo. No solo estamos saliendo por la puerta, sino entrando en el mundo con una misión como pueblo de Dios, a vivir y obedecer el llamado del evangelio.

Además de estas “acciones” principales de adoración, a continuación incluimos pensamientos diversos sobre algunas de las otras formas y elementos que se incluyen en los cultos de adoración cristiana:

Ocasiones especiales de la vida de la iglesia —De vez en cuando, se pide a los pasto-



Los primeros nazarenos eran conocidos por sus cantos alegres y entusiastas.

Pero nosotros no iniciamos esa práctica. La adoración cristiana siempre ha celebrado desde el principio.

res que ayuden a los feligreses a celebrar eventos significativos dentro del contexto de un culto de adoración. Las dedicaciones de bebés o niños proveen la oportunidad de celebrar la vida nueva y presentar a Dios como Creador y dador de la vida. En otras ocasiones se pide a los maestros y alumnos al principio de un año escolar, o a graduandos al final del año, que pasen al altar o al frente para orar por ellos, lo cual puede ser una gran bendición para ellos y después vayan a servir, todo lo cual es un recordatorio significativo de que Dios desea obrar a través de nosotros en nuestros lugares de influencia. Aunque la iglesia debe tomar en cuenta esas necesidades, es importante enfocarnos en mantenernos dentro de la



vida de Dios, y no lo contrario: tratar de hacerle espacio a Dios dentro de nuestra vida. Además, los pastores y los líderes de adoración deberían ser cautelosos al permitir que rituales y observancias “civiles” se integren en nuestros servicios y potencialmente opaquen los elementos esenciales de la adoración cristiana.

Diversidad en formas de arte —Fuimos creados a la imagen de un Creador creativo; por tanto, toda la creatividad humana tiene el potencial de darle gloria a Dios. Sin embargo, como escribió el apóstol Pablo a los Corintios, aunque todas las cosas nos son permitidas, ¡no todas nos

edifican! Si su iglesia ha sido bendecida con un actor de danza excelente que puede usar su don en la adoración, en formas apropiadas y significativas, déjelo que dance. Si asiste a su iglesia un gran artista visual (fotógrafo, pintor) y puede encontrar la forma de incorporar su arte a sus servicios, permítaselo. Pero no se sienta presionado a incluir formas de arte en la adoración que no sean “afines” a la cultura de su iglesia local. Una banda de alabanza tipo rock podría ser una buena adición a su programa de adoración, pero si no tiene bateristas o guitarristas, sino solo un o una pianista y/u organista, úselos en su adoración.

Intereses contextualizados —Es desafiante, pero esencial para pastores y directores de adoración, recordar que la congregación a la cual ministran es única o singular. Las cosas se verán diferentes de un contexto a otro, principalmente porque son diferentes lugares con personas diferentes, y diferentes ideas de la forma de comunicarse con Dios y responder al llamado de Dios a nuestra vida. Nunca debemos tratar de que nuestra congregación encaje en el molde de otra con mucho éxito que nos “gusta” mejor. Más bien, como líderes debemos comprender a nuestro pueblo y hacia dónde nos está dirigiendo el Señor como su pueblo o comunidad; y entonces, a la luz

de todo ello, comenzar a darle forma fielmente a nuestros servicios de adoración.



SUGERENCIAS PARA ESTUDIO ADICIONAL (EN INGLÉS)

- Brent Peterson, *Created to Worship: God's Invitation to Become Fully Human* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2012).
- Dan Boone, *The Worship Plot: Finding Unity in Our Common Story* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2007).
- Constance Cherry, *The Worship Architect: A Blueprint for Designing Culturally Relevant and Biblically Faithful Services* (Grand Rapids: Baker Academic, 2010).
- Dave Ferguson, Jon Ferguson, and Eric Bramlett, *The Big Idea: Aligning the Ministries of Your Church through Creative Collaboration* (Grand Rapids: Zondervan, 2007).
- Todd Keller, "Fishers of Men – Worship Evangelism in the 21st Century" (article), in *Worship Leader Magazine*, 22:3 (May 2013)

ACERCA DE LOS CONTRIBUYENTES A ESTE ARTÍCULO:

BRANNON HANCOCK es pastor de adoración, Xenia (Ohio) Church of the Nazarene.
CLARK HOWE es Pastor de Artes de Adoración, Chicago First Church of the Nazarene.

DAVE CLARK es Director de Desarrollo Creativo y Publicaciones de Lillenas Music.

DAVID DIEHL es Director de Ministerios de Adoración, Nashville First Church.

DEAN DIEHL es Director del Programa Comercial de Música, Trevecca Nazarene University.

HARLAN MOORE es Ministro de Artes de Adoración, Bethany First Church of the Nazarene.

HEATHER DAUGHERTY es Directora del Centro de Artes de Adoración, Trevecca Nazarene University.

SAM GREEN es pastor de adoración, Heritage Church of the Nazarene.

Nota del Editor: Este artículo fue el resultado parcial de discusiones celebradas durante y después de una reunión cumbre de adoración celebrada del 4 al 6 de junio de 2012, en el campus de Trevecca Nazarene University. Esté pendiente de otras reuniones cumbres como esta en la TNU.

Nota del Traductor: Los títulos de himnos mencionados en este y otros artículos de esta edición, se han tomado del himnario nazareno *Gracia y Devoción*, publicado por Casa Nazarena de Publicaciones (Lenexa, Kansas), con derechos de autor de Lillenas Publishing Company, de Kansas City, Missouri.



La Adoración

Por José González

La Adoración es un Tema Interesante

La adoración también ha sido un tema de polémica. ¿Qué es adoración? ¿Cuál es la manera correcta de adorar? ¿Existe una forma mejor que otras de adorar?

Estas y un sinnúmero de otras preguntas se discuten hoy y algunas veces causan fricciones y malos entendidos.

Esta búsqueda del hombre no es nada nuevo. Hace casi dos mil años la mujer samaritana mostró a Jesucristo su confusión en relación con el lugar correcto donde se debía adorar (Juan 4:20).

Adorar, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* es: “Reverencia con sumo honor y respeto a un ser considerado como cosa divina”,

En el sentido que estamos tratando de encontrar en este tema, diremos que adorar es honrar a Dios, reconociendo su grandeza y nuestra pequeñez, extasiados ante sus maravillas, y llenos de agradecimiento, por la obra transformadora que ha operado en nosotros a través de los méritos de su Hijo, nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús. Por lo tanto, alabamos a Dios de diferentes maneras:

Adoramos a Dios en la Intimidad

Necesitamos recobrar esta manera algo olvidada de adoración. Vivimos tan de prisa, que muchas veces nuestras oraciones no son más que una lista de peticiones, algo así como el señor que antes de salir del hogar llama al criado con las obligaciones para ese día. Cuando oramos no debemos olvidar que Él es Señor y nosotros sus siervos.

Adoración en la intimidad, es cuando yo voy a mi habitación y cerrando la puerta entro en relación de enamoramiento con mi Dios.

Tenemos que regresar a la oración contemplativa. Quiero decir con esto que cuando llegamos a la presencia de Dios y no hay palabras, estamos extasiados en la presencia del Señor; no hay palabras, pero estamos conscientes de que Él está allí, y nuestras almas están siendo nutridas de una manera maravillosa. En lo que a mí respecta, no creo que haya una manera más maravillosa de adoración que esta.

La petición de los discípulos a Jesús no fue que les enseñase cómo tener un testimonio poderoso, ni tampoco que les revelara el

secreto de su poder. Tampoco le pidieron que les enseñase a hacer milagros. Lo que pidieron fue: “Señor, enséñanos a orar”. A mí me gusta imaginar que la petición en sí incluía: enséñanos cómo relacionarnos con el Padre.

Orar no es solo hablar. Orar es contemplar a Dios en su hermosa grandeza, en su majestad. Aquí es donde la oración se transforma en una bella forma de adoración.

También mientras leemos la Biblia podemos adorar a Dios en intimidad. Hay pasajes de la Biblia que no pueden ser leídos sin que nos trasladen al maravilloso mundo de la adoración. El salmista dice que la Palabra de Dios es dulce como la miel, y que el varón que medita en ella es bienaventurado.

Hay ocasiones en las que al leer las Escrituras asoman las lágrimas a nuestros ojos o brota espontánea de nuestros labios la alabanza. Yo no podría explicarlos, pero mi alma está relacionándose con el Creador, reconociendo su grandeza, y al reflexionar maravillado de lo que Él es, se me llena el pecho de respeto, de reverencia... y tal vez sin saberlo, le estoy adorando.

Podíamos también hablar de la adoración por medio de la contemplación de su obra. El Salmista dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Al leer esto, yo puedo ver a un hombre adorando, rindiendo pleitesía a su Señor y Creador. Aquí el sentimiento de adoración no es el producto de la oración, ni tampoco de la lectura de la Biblia, sino de la contemplación de la obra majestuosa de Dios.

Adoramos a Dios cuando con respeto y reverencia nos quedamos absortos ante la majestuosidad de su obra, e irrumpimos en alabanza al ver las olas frenéticas estrellándose contra los arrecifes de la playa, o la belleza de la pradera en flor.

La Adoración Pública

Casi estoy seguro de que es precisamente este punto el que más motiva el interés en este tema. La adoración pública tiene un sinnúmero de matices, y sería ostentoso decir que la adoración de cierto tipo es la única que Dios acepta.

La Biblia dice que “Dios vive en medio de las alabanzas de su pueblo” y que “Jehová está en su santo templo” y que delante de Él debe callar toda la tierra. No hay contradicción en estos dos pasajes, que parecen ser tan importantes en los diferentes puntos de

vista de los que discuten cuál es la manera correcta de adorar.

Estas dos expresiones han colocado a algunos grupos en dos extremos opuestos. Según uno de ellos no hay otra manera de adorar a Dios si no hay manifestaciones de júbilo, danzas de alabanzas, expresiones de gozo y libertad “del Espíritu”. Estos tildan a los que no son capaces de adorar como ellos lo hacen, de fríos y mundanos, muertos y otras expresiones bien conocidas. Los que están al otro extremo acusan a los primeros de irreverentes y desordenados, y cuentan historias que, según ellos, han acontecido en el furor de una adoración incorrecta.



Las frases que han dado origen a esta disputa son del Antiguo Testamento, y por ende tienen que ver con el tipo de adoración judía. Por lo tanto, para saber qué nos quiere decir cada porción de la Biblia, tendríamos que ir y examinar el culto que los judíos rendían a Dios.

Los judíos adoraban a Dios en el templo, en los hogares, y en las fiestas religiosas (de estas últimas tenían varias

una liturgia bien formada en el culto también adoraba a Dios en sus fiestas. Era allí donde los hebreos tocaban los panderos, danzaban y cantaban salmos en diversos ritmos. Un estudio cuidadoso de las Escrituras relacionarán siempre este tipo de alabanzas bueno y aceptado por Dios con las expresiones populares en las fiestas judías.

Ahora vivimos en una nueva dispensación, y debemos interesarnos en el con-



anualmente). En el templo, la adoración era de total reverencia. Los adoradores escuchaban silenciosamente y participaban de los ritos y sacrificios que los sacerdotes en función de su oficio celebraban. No había dentro del templo desorden alguno. No creo que podamos encontrar en toda la Biblia un solo versículo que sea capaz de desmentir al precepto: “Jehová está en su santo templo, calle delante de él toda la tierra”. Este mismo pueblo que giraba alrededor de

cepto neotestamentario de la adoración.

Regresemos nuevamente a la historia de la mujer samaritana. Allí Jesús habló de un tipo de adoración que no hemos mencionado aun. Dijo Jesús: “Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu *y* en verdad es necesario que le adoren” (Juan 4:24).

Jesús nos está sugiriendo que. la adoración debe ser personal, inteligente y sobre todo, genuina. Adorar en espíritu es rendir nuestro todo al Señor, y por esto debemos entender una consagración total y

absoluta, que haga que nuestra voluntad, nuestros planes y nuestros pensamientos estén totalmente sujetos a Dios.

El Señor nos dice que nuestra Adoración debe ser en verdad. Lo primero que viene a mi mente es que Dios debe ser la razón de mi adoración. Nada debe ocupar su lugar. Él es lo primero (“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas os serán añadidas”). Muchas veces la forma en que adoramos llega a ser más importante que el objeto de nuestra adoración. El verdadero adorador busca a Dios; busca agradarle y al mismo tiempo recibir su bendición.

Por lo tanto, el concepto que Jesucristo enseñó acerca de la adoración no se limita a la forma. Él no está hablándonos de la forma que debe tomar nuestra adoración. Cualquier tipo de adoración es bueno si lo hacemos en espíritu y en verdad. Cualquier tipo de adoración que no sea en espíritu y en verdad es fatuo y sin provecho.

Conclusión

La Biblia nos presenta muchas maneras en que los antiguos adoraban a Dios. Ellos expresaban su sentir de respeto y gratitud a través de:

Sus ofrendas: Genesis 4:3-4; Deuteronomio 26:10; 1 Samuel 1:3

Sus sacrificios: Genesis 8:20; 22:5

Sus oraciones: Genesis 12:8; Nehemias

Sus alabanzas: 2 Crónicas 7:3; Salmos 29:1-2

Sus rituales: Exodo 12:26-27

Sus cantos: Salmos 66:4

Sus instrumentos: Vea Salmos 100

Su servicio: Deuteronomio 11:13; Josue 22:27

Sus temores: Vea Salmos 96:9

Sus ayunos: Vea Lucas 2:37; Nehemias 9:1

Su gratitud: 2 Crónicas 30:21-22; Salmos 103:1

Hoy Dios es adorado con música gregoriana, y con mariachis. Los jóvenes hablan del “rock” moderno y su sitio en la adoración de la juventud. La casa anda desde la solemne canción que lleva el alma, hasta el ritmo salsoso que hace difícil no marcar el ritmo con el pie. Y nosotros que no hemos sido llamados para ser jueces, nos debatimos entre las tradiciones y el tiempo que nos empuja.

También la adoración se ha convertido en tema de discusión y de contraste, ya que no hay relación alguna entre un órgano de tubos y un instrumento musical computarizado. Las plataformas de los templos de repente han perdido su postura tradicional, los cables y las exageradas bocinas irreverentemente desplazan el altar. Hay confusión si deseamos elevar el espíritu o pasarla bien, y la pregunta mortificante permanece:

¿Cuál es la adoración verdadera? Jesús contesta: La que se hace en espíritu y en verdad, la que busca agradar al Padre, la que rinde pleitesía y honor al nombre Santo de Dios. Todo lo demás tal vez necesite ser reconsiderado.



El Rdo. José González ha sido pastor, evangelista, conferencista y escritor (novelas cristianas principalmente). Se graduó del Instituto Bíblico Nazareno, de Cuba, su país natal, en donde ministró hasta que tuvo que abandonar el país, después de lo cual radicó en España y de allí vino a USA. Ha ministrado desde entonces en iglesias en California, en el Distrito Occidental Latinoamericano. Al presente es pastor titular de la Iglesia de Belvedere, en el Este de Los Angeles.





Un Estudio de la Adoración

Introducción:

Definición:

¿Qué es adoración? “El acto de tributar reverencia, adoración u homenaje a Dios” (*Diccionario Winston*). “Adoración” se traduce de cuatro palabras en griego:

Proskuneo. “Besar la mano de”; hacer cortesía, hacer reverencia. El acto de tributar homenaje, Juan. 4:24”.

Sebonai. Reverenciar, con fuerte sentimiento de temor reverencial, Mateo 15:9.

Latreuo. Servir, rendir servicio religioso, homenaje, Filipenses 3:3.

Eusebeo. Actuar piadosamente hacia [alguien], Hechos 17:23.

Cada una de esta palabras expresa la acción que uno hace hacia Dios. La adoración es un acto externo motivado por un sentimiento interno. No es lo que uno recibe, ¡sino más bien lo que uno le da a Dios! - (Primeros Rudimentos del Cristiano: *Doctrina Bíblica Básica, Libro I*, por Robert Harkrider, Pág. 54).

Joseph H. Thayer: *proskuneo*. “Besar la mano a (hacia), una señal de reverencia... de aquí que entre los orientales, especialmente los persas, caer sobre las rodillas y tocar el piso con la frente es una expresión de profunda reverencia... por ello en el Nuevo Testamento, por arrodillarse o postrarse para hacer homenaje (a uno) o hacer reverencia, ya sea para expresar respeto o para hacer súplica.

Es usado como: homenaje mostrado a hombres de un rango superior; homenaje rendido a Dios y al Cristo ascendido, a los seres celestiales, y a los demonios (*Léxico Griego-Inglés*, #4352, Pág. 548).

W.E. Vine: “*PROSKUNEO* —Hacer reverencia, dar obediencia a (de pros, hacia, y kuneo, besar), es la palabra más frecuente que se traduce adorar. Se usa como acto de homenaje o de reverencia (a) a Dios, (b) a Cristo, (c) a un hombre, (d) al Dragón, (e) a la Bestia, (f) a demonios, (g) a ídolos...” (otras cuatro palabras griegas que son traducidas como *adorar* también son mencionadas, luego el Sr. Vine hace la siguiente anotación:)

“NOTA: La adoración a Dios no se define en ningún pasaje de las Escrituras. Una consideración de los verbos anteriores muestra que no queda limitada a la alabanza; ampliamente puede considerarse como el reconocimiento directo de Dios, de su naturaleza, atributos, caminos, y demandas, ya bien por el derramamiento del corazón en alabanza y acción de gracias, o bien mediante actos ejecutados en el curso de tal reconocimiento” - (Vol. 1, Págs. 47-48).

Arndt & Gingrich: “*PROSKUNEO*: usado para designar la costumbre de postrarse uno mismo ante una persona y besar sus pies, el borde de su vestido, el piso, etc.; los persas hicieron esto en la presencia de su rey deificado, y los griegos ante una divinidad o algo santo; (caer y) adorar, hacer homenaje a, postrarse uno mismo ante, hacer reverencia, dar la bienvenida respetuosamente... Esta reverencia o adoración es dada: 1. a seres humanos; 2. a Dios; 3. al diablo y seres satánicos; 4. a los ángeles; 5. a Jesús, quien es reverenciado y adorado como Rey Mesianico y Ayudador Divino” —*Léxico Griego-Inglés del N.T.*, págs. 723-724.

Diccionario Bíblico de Smith: “*ADORACION*: Los actos y posturas en la adoración son similares en todas las naciones orientales, y han llegado hasta el presente desde la antigüedad remota sin cambio. Se

creo que los hebreos en todas sus oraciones usaron todas las formas de postura y postración que los árabes modernos han agrupado en una oración, que son nueve posiciones. Todas se encuentran en los monumentos de Egipto y Asiria. La oración se hace de pie, con las manos levantadas, o cruzadas o dobladas; esta es la postura ante los reyes o grandes hombres. Las manos también son extendidas como en súplica; solamente se levanta una mano al tomar un juramento (Génesis 14). Arrodillarse es una forma común (1 Reyes 7; Esdras 9; Daniel 6; Lucas 22); la postración del cuerpo, reposa sobre las rodillas y los brazos, la frente toca el piso, y todo el cuerpo yace a lo largo, con la cabeza baja. Los monumentos muestran figuras de personas arrodillándose en una pierna y golpeándose el pecho; sentarse sobre talones, con las manos dobladas, es una actitud muy respetuosa (1 Crónicas 16:16; 1 Reyes 18:42). Entre los Romanos la postración era el acto peculiar de adoración (Hechos 10:26); pero los orientales lo hacen solo en sentido de respeto y reverencia. Besar la cabeza (1 Samuel 10), la mano, el borde del vestido, o la tierra cercana al objeto de respeto, y besar la propia mano de uno (Job 31:27; Oseas 13:2), a personas o ídolos. Sostener la mano sobre la boca como besando es el acto más sublime de respeto y adoración (pág. 8).

“El hombre entonces se inclinó y adoró a Jehová’ (Génesis 24:26; Comp. con 24:48). ‘Se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba’ (Exodo 33:10). ‘Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró’ (Exodo 34:8). ‘Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró’ (Josué 5:14). ‘Y el rey adoró en la cama’ (1 Reyes 1:47). ‘Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor’ (Salmos 95:6). ‘Con el rostro inclinado a

tierra te adorarán' (Isaías 49:23). 'Y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios' (1 Corintios 14:25). 'Por la fe Jacob... adoró apoyado sobre el extremo de su bordón' (Hebreos 11:21; Comp. con Gén. 47:31)".

Los términos mismos usados para adoración, transmiten los conceptos de servicio y ministerio. En el Antiguo Testamento, el término general usado es *abodah*, de *abad*, "laborar, servir". Generalmente se traduce en "el servicio a Dios". El acto específico de adoración se expresa en la palabra *hishtahawa*, que se deriva de *shaba*, "inclinarse¹, postrarse".

El concepto es el de cortesía con el fin de servicio. En el Nuevo Testamento la palabra que corresponde al término del Antiguo Testamento *abodah* es *la-treia*. Originalmente significaba "servitud" o "el estado de un trabajador alquilado o un esclavo". Debido a su uso amplio, especialmente con respecto a las prácticas cúllicas, llegó a denotar "el servicio a Dios" o adoración divina. La palabra del Nuevo Testamento que corresponde al término del Antiguo Testamento *hishtahawa* es *proskunein*. Este significa literalmente "besar la mano (hacia) a alguno" y metafóricamente "postrarse, hacer una reverencia o adorar". *Proskunein* que aparece 60 veces, también lleva en su etimología el concepto de servicio al objeto de adoración".

La mezcla de los conceptos de lo que llamamos adoración y servicio, prevalece también en relación con el verbo *lei-*

tourgein. Hechos 13:2 usa una forma participial (*leitourgounton*) para expresar la idea de adoración, en tanto que Pablo usa una forma infinitiva (*leitourgesai*) para indicar servicio. Les dice a los romanos que los gentiles que recibieron bendiciones espirituales de los cristianos de Jerusalén, deben también ser de "servicio" a ellos en bendiciones materiales, esto es, levantar una ofrenda para ayudarlos en su pobreza (Romanos 15:27).

El nombre *leitourgia* puede referirse a las ministraciones de un sacerdote, como en el caso de Zacarías, padre de Juan el Bautista (Lucas 1:23). El término también pudiera significar ministerio en su sentido más amplio (Hebreos 8:6), o el acto de adoración mismo (Hebreos 9:21), o las obras sacrificiales de otros (Filipenses 2:17; ver 2 Corintios 9:12). El ministro es un *leitourgos*, esencialmente un siervo del



pueblo. Pablo escribe a los cristianos de Roma que debido a la gracia que le fue dada por Dios él fue hecho "ministro (*leitourgon*) de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios (Romanos 15:15-16). Cristo, nuestro sumo sacerdote, es también un ministerio (*leitourgos*) para nosotros en el santuario celestial (Hebreos 8:2).

Lo que es importante en estos términos es el trasfondo de ministerio o servicio a Dios. En las instrucciones de Jesús a sus discípulos antes de morir, les advirtió que sus enemigos los echarían de las sina-

gogas; “Y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio (*latreian*) a Dios” (Juan 16:2). El apóstol Pablo apela a los cristianos de Roma a presentar sus cuerpos “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (*latreian*)” (Romanos 12:1, ver “servicio”). A los filipenses les escribe: “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos (*latreuousin*) a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (3:3). En el Apocalipsis, Juan ve una gran multitud sin número reunida de entre todas las naciones adorando (*prosekunesan*) a Dios (7:11). Cuando pregunta sobre su identidad, los ancianos responden que ellos venían de la gran tribulación y que habían lavado sus ropas en la sangre del Cordero. “Estos... están delante del trono de Dios y le sirven (*latreousin*) día y noche en su templo” (7:14-15).

Adoración es pleitesía, reverencia, y comunión. Pero al mismo tiempo, es la ofrenda de uno mismo en servicio a Dios. Es identificación con Dios por medio del Espíritu para maduración en amor y para el ministerio de amor a la humanidad.² La definición más sencilla para adoración es, la expresión de adoración del corazón de uno.

El uso de la palabra “adoración” en el Antiguo Testamento (Robert Young enlista 116 veces la palabra usada en el Antiguo Testamento. Véase la *Concordancia Analítica de Young*). Se traduce muy frecuentemente de la palabra hebrea *SHACHAH*, que significa “inclinarse, arquearse, agacharse, doblarse” (99 veces). Para esta sección buscar todos los pasajes de cómo se traduce en su número de veces. Esto nos ayuda a entender el verdadero significado de la palabra *shachah*, que es tan frecuentemente traducida como

adorar. *SEGAB* es traducida “adorar” 11 veces - “postrarse, hacer reverencia”. Daniel 2,3. *ABAD* (5 veces en 2 Reyes 10) “hacer, servir”. *ATSAB* (1 vez, Jer. 44:19) “tributar culto”.

La palabra ADORAR es encontrada 76 veces en el Nuevo Testamento. Más frecuentemente del griego *proskuneo*, “besar la mano de; hacer cortesía, hacer reverencia” (59 veces). Es encontrada otras 17 veces, de 10 palabras diferentes (véase *Concordancia Analítica de Young*):

- (1) “Gloria” (1) Lucas 14:10.
- (2) “Ser reverente, piadoso” (1) Hechos 17:23.
- (3) “Servir, curar, sanar” (1) Hechos 17:25.
- (4) “Observancia religiosa” (1) Colosenses 2:18.
- (5) “Adorar públicamente” (4).
- (6) “Un barrendero del templo” (1).
- (7) “Un adorador” (1) Juan 4:23.
- (8) “Venerar” (6).
- (9) “Un objeto de veneración” (1).
- (10) “Temeroso” uno que venera a Dios, (1) Juan 9:31.

I. EL HOMBRE ES UNA CRIATURA DE ADORACIÓN. Por naturaleza adorará a algo o a alguien.

En vista de que somos “linaje de Dios” (Hechos 17:29), él es el “Padre de nuestros espíritus” (Heb. 12:9), por tanto, tiene el derecho de dirigirnos en nuestra adoración. Podemos conocer la mente de Dios solamente como se ha revelado El mismo al hombre (1 Corintios 2:11-13). En su palabra Dios enseña al hombre cómo adorar. Adorar en alguna forma no enseñada en su palabra es ser presuntuoso y atrevido. ¿Cómo podemos saber que Dios estará agrado con nuestra adoración si no nos ha dicho que tal adoración le agrada?

Debiera notarse que alguna adoración no es aceptable o agradable a Dios. Jesús dijo a la mujer en el pozo, “Vosotros adoráis lo que no sabéis...” (Juan 4:22). ¿Esto estaba agradando a Dios? “En vano me honran” (Mateo 15:9). “La adoración que me brindan no les sirve de nada” (Mateo 15:9, *La Biblia al Día*, véase la Interlineal). “Mas en vano me rinden culto” (Mateo 15:9 —B.A.; V.M.; NVI.). “Honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Romanos 1:25). “Y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador” (*Biblia de Jerusalén*, véase también B.L.; E.P.; D.H.H.). “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle” (Hechos 17:23).

Los judíos entendían que la adoración de uno podía ser errónea. “Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley” (Hechos 18:13). “Este persuade a los hombres que den a Dios un culto contrario a la ley” (Hechos 18:13 —*Versión Moderna*, véase también NVI, E.P.). “Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la ley” (*Biblia de Jerusalén*, véase también la Interlineal, B. al Día, B.A., D.H.H.). “Este hombre quiere persuadirnos a que sirvamos a Dios de una manera que nuestra ley prohíbe” (Hechos 18:13, *Biblia Latinoamericana*). “Y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia” (Hechos 19:27). “A quien adora toda Asia” (*Biblia de Jerusalén*). “Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario” (Colosenses 2:23).

NOTA: Estas referencias ciertamente garantizan las siguientes conclusiones: Uno puede adorar a Dios y aún estar equivocado. Uno puede adorar al Dios verdadero y aún estar equivocado. Hay diferentes clases de adoración. En el punto siguiente estudiaremos cada una de estas.

II. HAY DIFERENTES CLASES DE ADORACIÓN.

Nota: Aunque uno puede nombrar cada clase de adoración separadamente, creo que todas las clases de adoración pueden ser colocadas bajo dos encabezados, eso es, la adoración verdadera y la falsa.

La verdadera adoración —adoración aceptable (Jn. 4:23-24). La verdadera adoración estará dirigida a Dios, y será rendida en espíritu y en verdad. Un estudio más amplio será dado a estos puntos, cuando estudiemos los requerimientos de la verdadera adoración.

La adoración falsa —adoración no aceptable (Juan 4:23-24). Nota: Lo falso es lo opuesto de lo verdadero, lo inaceptable de lo aceptable. Por tanto, si uno pudiera tener una verdadera adoración, también podría tener una falsa adoración. La adoración vana (Mateo 15:9). Jesús enseñó que los judíos estaban adorando en vano porque estaban “enseñado como doctrinas, mandamientos de hombres”. Ellos dirigieron su adoración a Dios, pero estaban enseñando doctrinas de hombres y esto hizo su adoración vana (vacía, no produciendo el resultado deseado). No importó que su adoración estuviera dirigida al Dios verdadero, esto no fue suficiente para hacer aceptable. Los hombres que hoy día adoran a Dios, pero que usan como doctrina los mandamientos de los hombres, no pueden esperar rendir una adoración verdadera —aceptable. Su adoración será tan vana como esa de los judíos.

La adoración ignorante (Hechos 17:23). Los atenienses adoraban al Dios verdadero, pero sin conocerle. Se postraban ante una imagen con la inscripción: “Al Dios no conocido”. El único Dios ver-

dadero era desconocido para ellos, pero él no puede ser adorado aceptablemente sin conocerle o en ignorancia. Nota: La adoración ignorante es “en vano”, pero toda adoración vana puede no ser hecha en ignorancia. Alguien puede saber que su adoración es según las doctrinas de los hombres, pero puede ser demasiado orgulloso para cambiar. Aunque no son ignorantes de la verdad, su adoración es no menos que vana.

La adoración voluntaria (Colosenses 2:23). “La adoración voluntariamente adoptada, sea que no haya sido ordenada o que esté prohibida, no aquella que es impuesta por otra, sino la que uno afecta” (W.E. Vine, Vol. 1, Pág. 356). “Adoración voluntaria es según nuestra propia voluntad. Es escogida por uno mismo; y por esta sola razón es un apartarse de la fidelidad a Dios” (David Lipscomb, *Un Comentario Sobre el Nuevo Testamento*, Vol. 4, pág. 287).



“Por muy razonable y aparente que pudiera parecer tal adoración, sin embargo la cantidad de espectáculo de sabiduría que pueda exhibir, el Espíritu Santo ha escrito su necedad y futilidad tan claramente que nadie sino el ciego voluntariamente puede fallar en ver esto. La lealtad al gobierno divino requiere obediencia de corazón a la ley divina. Por tanto, cualquier cosa que Dios mande, debemos hacerla. Vacilar es faltar, es olvidar nuestra lealtad. Colocar cualquier ‘man-

damiento de hombres’, y honrarlo como mandamiento de Dios, es traición. Todo mandamiento, aún el más pequeño, es una expresión de su voluntad, y una personificación de su autoridad como el monarca del universo. Por tanto, obedecer sus mandamientos, hacer su voluntad, es la misma esencia de la verdadera piedad. Todo lo demás es simple adoración voluntaria” (J.W. Shepherd, *Ibíd*, pág. 287).

“Lo que aquí está calificado como adoración voluntaria... significa simplemente una forma de adorar que el hombre escoge por sí mismo, independiente de la re-

velación que Dios ha dado.... Dios será servido en la forma que desea; es correcto que prescribiera al hombre las verdades que debe creer, y las ordenanzas que debe usar. Rehusar recibir su enseñanza para preferir nuestros propios antojos, es alumbrar con una

vela pequeña como sustituto para el sol de medio día. Desde el principio del mundo Dios ha prescrito la adoración que era más agradable para El, y nunca dejó un asunto de tal naturaleza al momento del hombre. Las naciones que no tuvieron una revelación, o rehusaron recibir eso que Dios ha dado, muestran, por su diversidad de adoración, la superstición, lo absurdo, y en muchos casos, la crueldad, que habría sido el estado de todo, si Dios en su infinita misericordia no nos hubiera bendecido con una revelación de su voluntad” (Adam Clarke, *Comentario de la Santa Biblia*, Vol. 6, Pág. 525).

Concluimos que la adoración voluntaria es una adoración que diseña el hombre mismo. Toda adoración voluntaria es falsa, es vana. Puede ser hecha en ignorancia, pero uno podría hacer la adoración voluntaria sin estar en ignorancia.

III. LA VERDADERA ADORACIÓN REQUIERE TRES COSAS.

El Objeto Correcto. El Dios verdadero y viviente es el objeto correcto de adoración (Juan 4:23-24). Razones de por qué el hombre debería adorar a Dios: Dios desea que los hombres lo adoren (Juan

4:23) “Porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”.

Porque es “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:6). Somos su “linaje” (Hechos 17:29), hizo a los hombres para que habiten sobre la tierra (Hechos 17:26), “en él vivimos, y nos

movemos, y somos” (Hechos 17:28), “toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces” (Santiago 1:17). Jesús dijo: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Mateo 4:10). Jesús permitió que los hombres lo adoraran.

Nota: Jesús es Dios (Deidad), y durante su vida entre los hombres aceptó adoración: Los magos lo adoraron (Mateo 2:11). Un leproso lo adoró (Mateo 8:2). Un principal lo adoró (Mateo 9:18). Sus discípulos lo adoraron (Mateo 14:33). La mujer cananea lo adoró (Mateo 15:25). La madre

de los hijos de Zebedeo lo adoró (Mateo 20:20). Las mujeres que habían ido a la tumba lo adoraron (Mateo 28:9). Los once discípulos lo adoraron (Mateo 28:17). El ciego que Jesús sanó lo adoró (Juan 9:38). Pero Jesús enseñó a los hombres que adoraran al Padre en el cielo (Juan 4:23-24).

Otros objetos de adoración: Otros hombres. Cornelio se postró a los pies de Pedro para adorarlo (Hechos 10:25-26). El pueblo de Listra buscó adorar a Pablo y Bernabé (Hechos 14:8-18). Algunos hombres desean que otros hombres los adoren (2 2 Tesalonicenses 2:3-4). Los ángeles:

Juan se postró a los pies del ángel para adorar (Apocalipsis 22:9-10). La adoración a los ángeles puede privar a los hombres del premio (Colosenses 2:18). Los ídolos —estos son los dioses hechos con las manos de los hombres. Los de Atenas adoraban muchos ídolos (Hechos 17:16). La



idolatría era común en los tiempos del Antiguo Testamento, y aún los hijos de Israel hicieron ídolos. Moloc y Renfán, “figuras que os hicisteis para adorarlas” (Hechos 7:43). Algunas cosas interesantes acerca de esta clase de dioses: Los hombres los hacen con sus manos. Los llevan sobre sus hombros, los transportan. Los colocan en su lugar, y no se mueven de allí. Le claman, pero no puede contestar, ni salvar de la dificultad. (Comp. con Isaías 46:6-8).

Pregunta: ¿Por qué los hombres querrán adorar a un dios semejante? Nótese lo que Elías tenía para decir acerca

de esta clase de dios (1 Reyes 18:27). “Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está en meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle”. ¿Quisiera servir a un dios como ese? Las criaturas de este mundo (Romanos 1:25). Muchas personas en los tiempos antiguos, también como en los modernos, adoran la vaca y la consideran un animal sagrado. Al diablo (Mateo 4:9). El diablo desea la adoración y la consigue. La iglesia del diablo fue establecida por Anton Szandor Levay y su credo oficial es la Biblia de Satanás, escrita por Levay. Nota: Puede ser de interés tener a alguien que dé un reporte especial sobre “La Iglesia del Diablo”. Toda adoración verdadera —adoración aceptable— deber ser rendida a Dios, quien es el Padre de todo.

La verdadera adoración debe ser ofrecida “en espíritu” (Juan 4:23-24). Esto hace referencia a la sinceridad, a la condición de la mente de uno cuando adora. “En espíritu. Aquí la palabra espíritu se coloca en oposición a los ritos y ceremonias, y a la pompa de la adoración externa. Se refiere a la mente, al ánimo del alma. Adorarán a Dios con una mente sincera; con el sencillo ofrecimiento de gratitud y oración; con un deseo de glorificarlo, y sin pompa y esplendor externo. La adoración espiritual es esa donde el corazón es ofrecido a Dios, y donde no dependemos de formas externas para que sea aceptada” (Albert Barnes, *Notas Sobre el Nuevo Testamento*, comentario sobre Juan 4:23). La adoración insincera o hipócrita nunca es aceptable aun cuando pudiera ser ofrecida al Dios verdadero. Es siempre adoración falsa. Adorar a Dios es un asunto muy serio y no deberíamos involucrarnos en esto a la ligera. Para un asunto tan serio deberíamos estar a tiempo y prepararnos nosotros mismos para la adoración. Llegar tarde interferirá con la adoración que los demás están rin-

diendo y le robará a usted de algún tiempo de adoración. “Las más excelsas potestades angelicales tienen temor y asombro ante él. ¿Quién es tan reverenciado como él por cuantos lo rodean? (Salmos 89:7, *La Biblia al Día*). “Dios es muy temible en el consejo privado de los seres santos, e infunde pavor a todos los que asisten en torno a él” (Salmos 89:7, *Versión Moderna*).

“En espíritu” tiene que ver con la actitud y maneras que mostramos en la adoración. La persona sincera, presta atención íntegra al orador, y por medio de la disciplina se ha entrenado a sí mismo para pensar en lo que está haciendo: Muestra respeto y reverencia a Dios, y deja que los sentimientos se levanten para tener a Dios adorado.

La verdadera adoración debe ser ofrecida “en verdad” (Juan 4:23-24). “En verdad. No a través de sombras y tipos, ni por medio de sacrificios y ofrendas de sangre, sino en la manera representada o tipificada por todas estas (Hebreos 9:9,24). En el verdadero camino de acceso directo a Dios a través de Jesucristo” (Albert Barnes, *Ibid.*). “En verdad” es usado en contraste con “la ley”. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). Esto significa que debemos adorar como enseña el Nuevo Testamento, no como enseñó la ley de Moisés. Regresar a la ley para justificar una práctica hará que Cristo se vuelva de ningún efecto para nosotros (Gálatas 5:4). Todo acto de verdadera adoración estará enseñado en el Nuevo Testamento. Usar en nuestra adoración eso que no está autorizado en el Nuevo Testamento es dejar de practicar la verdadera adoración. Si nuestra adoración no está autorizada en el Nuevo Testamento, debe venir ya sea del Antiguo Testamento, o estará autorizada solamente por los hombres. De

cualquier manera no será verdadera adoración. Esto explica por qué los miembros de la iglesia de Cristo insisten en que adoramos solamente como lo enseña el Nuevo Testamento.

IV. CÓMO ADORAR A DIOS EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

Hay cinco actos, o vías, de adoración verdadera (Comp. con Hechos 2:42). La doctrina de los apóstoles. La enseñanza dada por los apóstoles. La comunión (u ofrenda). El partimiento del pan, o Cena del Señor. Las oraciones. Los cánticos de alabanza (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Estos actos de adoración deben ser rendidos “en espíritu y en verdad”. Esto significa que siempre debemos ser sinceros cuando adoramos, y cada acto de adoración debe ser como lo enseña el Nuevo Testamento. La verdad restringe algunos actos de adoración para ser hechos solamente “el primer día de la semana”. La Cena del Señor (Hechos 20:7). La ofrenda (1 Corintios 16:1-2).



CONCLUSIÓN:

Que podamos reconocer la importancia de la adoración a Dios, y que pueda nuestra adoración ser la adoración verdadera.



NOTAS

1. "Inclinarse: *KUPTO*: inclinar la cabeza, encorvarse, se usa en Marcos 1:7, 'encorvado'; y Juan 8:6, 'inclinado'; v.8, 'inclinándose'. *PARAKUPTO*: inclinarse para mirar, se traduce así en Juan

20:11, 'se inclinó para mirar (dentro)'. *KLINO*: doblar, inclinar, o hacer yacer, para reposar, se usa en Mateo 8:20 y Lucas 9:58, en la afirmación del Señor, 'el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza'; es significativo que este verbo sea el utilizado en Juan 19:30 del acto del Señor en el momento de su muerte, al poner su cabeza en una posición de reposo, no dejarla ir en impotencia como en todos los otros casos de crucifixión. Invirtió el orden natural, inclinando primero la cabeza (indicando su sumisión a la voluntad de su Padre), y después 'entregando su espíritu'... *EPHISTEMI*: (epi, sobre, y histemi, estar de pie), usado intransitivamente, denota estar sobre o al lado, estar presente, traducido 'inclinándose' en Lucas 4:39. (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, W.E. Vine, Vol. 2, pág. 236).

“Reverencia hecha con la cabeza o con el cuerpo” (*Nueva Enciclopedia Sopena*, Tomo 3, Pág. 441).

2. *Dios, Hombre y Salvación —Una Teología Bíblica*, por W.T. Purkiser, Richard S. Taylor, Willard H. Taylor; (Beacon Hill Press of Kansas City, Kansas City, Missouri, EE. UU. de América), págs. 606-607.

Por Jaime Restrepo (la mayor parte tomada del libro *True Worship*, por Billy W. Moore).

<http://www.bible.ca/spanish-sermones-notas-biblias-la-adoracion.htm>

Efecto de la ADORACIÓN en mi vida

Por Jonathan Hernández

Entiendo que la adoración es una parte vital de la iglesia, ya que nos conecta a Dios y abre los cielos para que la lluvia de bendición caiga sobre la iglesia. La Biblia nos dice: “Teme al Señor tu Dios, sírvete solamente a él” (Deuteronomio 6:13). Esto tiene un efecto positivo en mi vida, ya que muchas veces cuando me siento cargado, cansado y sin fuerzas, Dios renueva mis fuerzas y me hace sentir que no estoy solo. Es en el momento de la adoración cuando puedo levantar mis manos al cielo, así como lo hacía Moisés, y recibo nuevas fuerzas. La adoración es el motor que impulsa mi vida día tras día.

Tenemos que recordar que la adoración es para agradar a Dios y no a los hombres. En el Antiguo Testamento, la adoración se relaciona con la acción de postrarse delante de Dios para mostrar reverencia. En el Nuevo Testamento se relaciona con un acto de reverencia que puede incluir los conceptos de devoción, honra y servicio. Además, todo esto debe hacerse en “espíritu y en verdad”, dice Juan 4:23. En Salmo 5:7, David aclara que él iba con reverencia al templo, a adorar a Dios: “Pero yo, por tu gran amor puedo entrar en tu casa, puedo postrarme reverente hacia tu santo templo”.

Jonathan Hernández. Estoy a cargo de la adoración de nuestra iglesia local. Esta oportunidad ha sido para mí de gran crecimiento espiritual, ya que durante la semana tengo la encomienda de buscar todos los cánticos con los cuales el grupo de alabanza, “Grupo Unción”, nos guiará en la adoración. Es una responsabilidad muy grande, ya que la adoración es parte esencial dentro del culto a Dios. Durante la semana, me preparo en oración para que Dios, a través de su amor y misericordia, me dé el discernimiento para escoger cada cántico.

Es importante que todos los cánticos que cantamos en la iglesia tengan un buen contenido.



En el Salmo 47:7, la *versión Reina-Valera* dice que debemos cantar a Dios “con inteligencia”, esto es, nuestra alabanza debe tener un buen mensaje.

Tenemos que recordar que la adoración es para agradar a Dios y no a los hombres. Es el momento que nos despojamos de todo, para darle a Dios lo mejor de nuestras vidas. También es importante saber que la adoración terrenal es un ensayo de lo que haremos eternamente cuando estemos en la presencia de Dios. La alabanza sale de un corazón agradecido. Ejemplo de esto, cuando Jesús sanó a los diez leprosos, solamente uno regresó a dar gracias a Dios, y dice su palabra que postrado en tierra lo adoraba (San Lucas 17:1-16).

Como joven, exhorto a todos a que experimenten en sus vidas el efecto positivo de la adoración en cada uno de nosotros, cuando adoramos a Dios. Cada vez que vayas a la iglesia, procura que sea un momento especial, y te aseguro que jamás serás el mismo. ¡Alaba!

—**El Rdo. Hernández**, es coordinador de la juventud para la Conferencia Anual Wisconsin y estudia en la Universidad de Wisconsin-Waukesha. Es miembro de la IMU Luz a las Naciones, donde es líder de adoración. jhony_boricua@hotmail.com

El Intérprete, enero-febrero, 2012

<http://www.umc.org/site/apps/nlnet/content3.aspx?c=lwL4KnN1LtH&b=5457157&ct=11565785>



¿Qué es la Adoración?

Pasaje clave: Juan 4:23-24.

1. Lo que no es la adoración.

- A. No es "sólo es música y canciones". Todas las partes de la reunión son un acto de adoración: la oración, la lectura de la Biblia, el canto, el silencio, la predicación, las ofrendas, la Santa Cena, etc.
- B. No es un "estilo de música": si la canción es movida se la llama "alabanza", si es lenta se la llama "adoración". Esto también es un error.
La adoración no tiene nada que ver con el estilo, el volumen o el ritmo de una canción. Con cualquier estilo o ritmo podemos adorar a Dios, porque no existe un estilo "bíblico" de adoración. El secreto es hacerlo "en espíritu y en verdad".
- C. No es "cerrar los ojos o levantar las manos".
- D. No es el momento "aburrido de la reunión".
- E. No es un relleno hasta que todos lleguen.
- F. No es repetir palabras mecánicamente.
- G. No es exclusiva del ministerio de alabanza.
- H. La adoración no es el "ritual del domingo" (Isaías 29:13), es pasión y compromiso por y con Dios.

2. La adoración no es para nuestro propio beneficio.

- "Hoy me gusto mucho la adoración".
 - "Hoy la adoración fue muy lenta y aburrida".
 - "Me encanta la alabanza. Qué bien dirige el director y cómo tocan los músicos".
 - "La gente se duerme en la adoración".
 - "Hoy no recibí nada en la adoración".
 - "Le faltó vida. Hoy sentí que le faltó vida. Estuvo medio aplastado".
 - "¡Cuándo va a terminar! ¡Cuándo va a terminar! ¡Me quiero ir a mi casa!".
- Todos estos conceptos están equivocados, son un error. ¡La adoración no es para ninguno de nosotros, la adoración es para Dios! ¡Es para complacerlo y agradarlo a Él! No nos cantamos ni nos adoramos a nosotros mismos, todo es para Él.

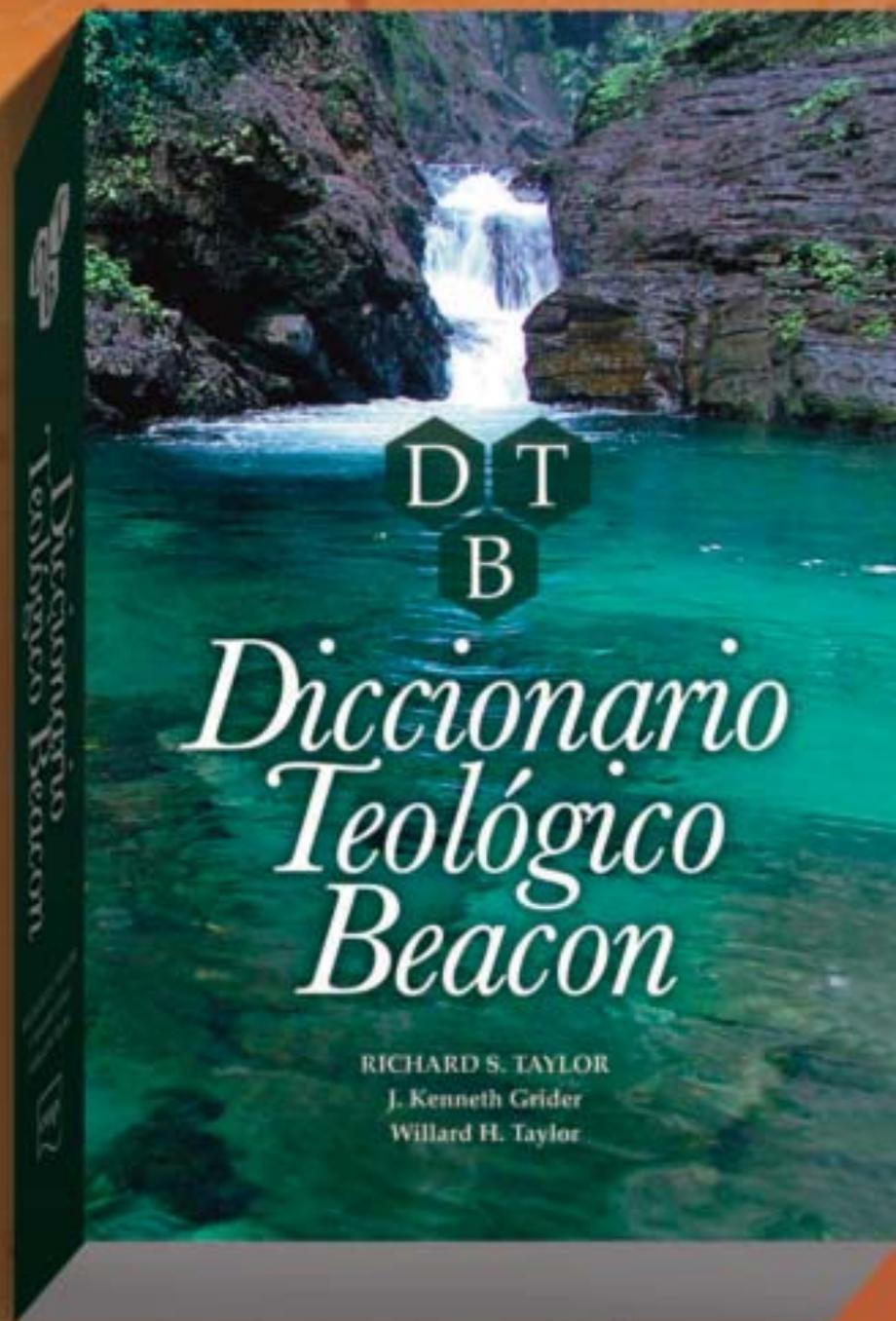
3. Qué es la adoración.

- Es una expresión de amor al Señor (Mt.22:37).
- Es tener hambre por la presencia de Dios. (Sal.84:1-2, 4, 16:11).
- Es un estilo de vida.
- ¿Eres un adorador?

—Por Edgardo Tosoni

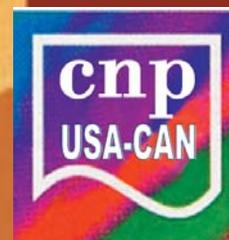
<http://devocionaldiario.org/devocional-diario/devocional-diario-%C2%BFque-es-la-adoracion/>

Útil, práctico y necesario



Este diccionario contiene 954 artículos y un gran número de títulos de referencia. Esta obra monumental ha sido posible gracias a la contribución de eminentes eruditos wesleyanos que representan a 41 universidades e instituciones educativas.

Cubre áreas como filosofía, psicología, historia, asuntos prácticos y vida devocional.



Ordene por internet:

<http://www.nph.com/nphweb/html/nph/innerpage.jsp?c=NPH-SP&cs=NA&sc=NA&ss=NA>

Para ordenar por teléfono en Canadá y EEUU:

Lunes a viernes de 1:00 p.m. a 5:00 p.m., hora del centro. Voz: (800) 462-8711

Para ordenar por fax:

24 horas al día. Fax: 913-577-0891